



Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 1, pp. 126-172 - ISSN 2027-5528

Violencia y resistencia en la literatura infantil y juvenil judía sobre la Shoah

Violence and resistance in Jewish children's and young adult literature about the
Shoah

Gewalt und Widerstand in jüdischer Kinder- und Jugendliteratur zur Shoah

Hadassah Stichnothe

Bremen University

orcid.org/0000-0002-0179-7897

Traducción

Cristoph Singler

Leibniz University Hannover

orcid.org/0000-0003-2418-2593



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Violencia y resistencia en la literatura infantil y juvenil judía sobre la Shoah

Hadassah Stichnothe
Bremen University

M.A. Comparative Literature and American Literature at
Johannes Gutenberg University Mainz.

PhD at the Eberhard Karls University, Tübingen
(Department of German Literature). Dissertation: *Der
Initiationsroman in der deutsch- und englischsprachigen
Kinderliteratur* (WINTER 2017).

Research assistant at Bremen University.

Post-Doc researcher at Bremen University.

Post-Doc project “Jewish-German literature for children and
young adults after 1945”.

Correo electrónico: Hadassah.stichnothe@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-0179-7897>

Resumen

Este artículo se centra en las representaciones de la violencia en obras de la literatura infantil y juvenil judía sobre el nacionalsocialismo, que tematizan la resistencia judía por medio de la violencia. Se trata de un aspecto de esta literatura al que se ha prestado poca atención hasta la fecha, y que además está comparativamente poco representado en la literatura infantil. El tema de la resistencia judía empleando la violencia está sujeto a un fuerte tabú, que es particularmente evidente en la literatura infantil y juvenil en lengua alemana. La representación y la función de la violencia se examinan utilizando como ejemplos tres textos de Juri Suhl (*De vida y muerte, Auf Leben und Tod*), Uri Orlev (*El hombre del otro lado, Der Mann von der anderen Seite*) y David Safier (*28 largos días*). Los textos fueron escritos en diferentes épocas y publicados en diferentes idiomas, pero todos están dedicados al

aspecto de la resistencia violenta contra el nacionalsocialismo en forma de movimiento partisano judío y el levantamiento del gueto de Varsovia, respectivamente. El análisis examina las estrategias narrativas para mitigar el impacto de la violencia, como, por ejemplo, incrustándola en las convenciones de género de la literatura de aventuras o su uso deliberado como medio para crear suspense, así como el motivo de la venganza y los patrones de motivación específicos de cada género y la representación de la violencia sexual en la novela de Safier. Conectada a esta representación está la interpretación de los acontecimientos históricos narrados y, por tanto, el posicionamiento dentro de una narrativa de la historia judía y la (auto)representación en la literatura infantil y juvenil.

Palabras clave: Shoa, Resistencia judía, representación de la violencia, violencia ejercida por niños, auto-representación judía, nacionalsocialismo.

Violence and resistance in Jewish children's and young adult literature about the Shoah

Abstract

This article focuses on representations of violence in Jewish children's and young adult literature about National Socialism, representando Jewish resistance through violence. This is an aspect that has received little attention to date, and is also comparatively underrepresented in children's literature. Jewish resistance employing violence is subject to a strong taboo, which is particularly evident in German-language children's and young adult literature. The representation and function of violence are examined using three texts by Juri Suhl (*Of Life and Death*, *Auf Leben und Tod*), Uri Orlev (*The Man from the Other Side*, *Der Mann von der anderen Seite*) and David Safier (*28 Long Days*). The texts were written at different times and published in different languages, but all are devoted to violent resistance against National Socialism by the Jewish partisan movement and the Warsaw ghetto uprising, respectively. The analysis examines narrative strategies to mitigate the impact of violence, such as embedding it in the genre conventions of adventure literature or its deliberate use as

a means of building suspense, as well as the revenge motif and genre-specific motivational patterns and the depiction of sexual violence in Safier's novel. Connected to this representation is the interpretation of the historical events narrated and thus the positioning within a narrative of Jewish history and (self-)representation in children's and young adult literature.

Keywords: Shoa, Jewish resistance, representation of violence, Jewish self-representation, children's violence, National Socialism.

Este artículo discute la representación de la violencia en la literatura infantil judía que trata de la resistencia judía en la época del nacionalsocialismo. Estos textos se diferencian del grueso de la literatura (infantil) sobre la Shoah en que los personajes judíos no sólo sufren la violencia, sino que la practican. Aunque el hecho de esta actividad es bien conocido en la investigación histórica, sólo hay unos pocos textos en la literatura infantil que lo representan.

La narración de los judíos que -según la cita tan traída de Jeremías 51:40- se dejaron llevar "como corderos al matadero" no sólo dominó el discurso público, sino que también encuentra su eco en la literatura o en la literatura infantil. La literatura infantil sobre la Shoah rara vez informa sobre la resistencia activa de los protagonistas judíos. Aunque la resistencia judía no está fundamentalmente excluida en esta literatura, a menudo es sólo un episodio y no necesariamente decisivo para la trama.

El número de textos es aún menor si se consideran las obras publicadas en alemán o traducidas al alemán. Aunque hay algunos relatos de testigos presenciales, por ejemplo de supervivientes del gueto de Varsovia¹, rara vez están (co)dirigidos a los niños, y hay aún menos textos que aborden el movimiento partisano judío, por ejemplo. La idea de la violencia perpetrada por los judíos toca los tabúes socialmente establecidos. Por un lado, desafía la narrativa de la pasividad de las víctimas judías que ha dominado durante mucho tiempo el discurso histórico y literario. No es de extrañar que este aspecto haya sido ignorado durante mucho tiempo en la literatura infantil y juvenil en lengua alemana sobre la Shoah. Además, en la Alemania de la posguerra, la resistencia judía a los victimarios alemanes, la violencia judía hacia ellos, significaba la violencia contra la propia generación de padres, a los que no se quería imaginar como nazis, pero cuyo asesinato en los libros infantiles posiblemente parecía demasiado drástico para los lectores alemanes.

Este trabajo examinará la representación de la violencia y la resistencia bajo el nacionalsocialismo utilizando como ejemplo tres textos de literatura infantil y juvenil. Por muy diferentes que sean, abordan sin embargo la cuestión de las formas de resistencia judía

¹ Véase, por ejemplo, Baumann, J. 1986. *Als Mädchen im Warschauer Ghetto*. Ser niña en el gueto de Varsovia, Berg, M. 2019. *Wann wird diese Hölle enden? Cuándo acabará este infierno? La niña que sobrevivió al gueto de Varsovia*; primera edición en inglés 1945, reimpresión 2006 como *The diary of Mary Berg: growing up in the Warsaw ghetto*)

y la dinámica de la violencia y la contraviolencia. En estrecha relación con esto está la cuestión de la narrativa literaria infantil de la resistencia judía y la autodefinición judía. Los textos son *De vida y muerte*, de Yuri Suhl (1988, inglés, primera edición 1973 *Uncle Misha's Partisans*), *El hombre del otro lado*, de Uri Orlev (2007, hebreo, primera edición 1988 *Ha ish min ha-tzad ha-acher*), y la novela para jóvenes de 2014 *28 Days (28 largos días)*, de David Safier. Mientras que la novela de Suhl describe el movimiento partisano judío en Lituania, los textos de Orlev y Safier tratan del levantamiento del gueto de Varsovia en la primavera de 1943.

Pérdida y venganza en la novela partidista de Yuri Suhl *De vida o muerte*

La existencia de una resistencia judía armada contra los ocupantes alemanes ha sido ampliamente ignorada en la percepción pública, no sólo en Alemania, como puede verse, por ejemplo, en las reacciones de la prensa tras el estreno de la película de Hollywood *Defiance* (2008, dirigida por Edward Zwick), que trata de la resistencia históricamente documentada de los partisanos de Bielski en Polonia. El hecho de que esto no fuera en absoluto un fenómeno singular fue recibido con asombro por el público. Esto contrasta con los relatos de supervivencia de los partisanos judíos que aparecieron poco después de la Segunda Guerra Mundial². En la literatura yiddish en particular, la biografía de los supervivientes había adoptado rápidamente y en gran número la forma de la *novela de partisanos*, que hay que reconocer que no pocas veces -sobre todo en el caso de las novelas yiddish soviéticas- estaba ideológicamente marcada. En la literatura infantil, en cambio, estos relatos son escasos, por lo que la novela de Yuri Suhl debe representar una parte extremadamente pequeña de la literatura infantil y juvenil judía.

Yuri (también: Yuri) Suhl no sólo es el autor de numerosos libros infantiles premiados, sino también el autor de *They Fought Back: The Story of Jewish Resistance in Nazi Europe* (1967), una monografía sobre la resistencia partisana judía en la Segunda Guerra Mundial.

² Mosche Kaganowitsch: *Der Yidischer Ontejl in der Partisaner-bawegung fun Sowjet-Rusland* (La contribución judía al movimiento partisano de la Rusia soviética, 1948). Isaac Zukerman (ed.): *Sefer Milchamot Hagetaot* (El libro de los combatientes del gueto, 1958).

*De vida y muerte*³ es una novela para niños sobre los partisanos judíos en Ucrania. Cuenta la historia del joven Mitek, o Motele, como le llama su familia, que es el único que sobrevive al exterminio total de todos los judíos de su pueblo porque el día del ataque se dirigía a sus clases de violín. Motele es recogido por dos partisanos judíos que lo llevan a su campamento en el bosque. La unidad allí instalada se autodenomina "Partisanos del Tío Misha" en honor a su líder -se trata de un grupo históricamente autenticado dirigido por Moshe Gildenman⁴- y lleva a cabo ataques contra los trenes militares alemanes, así como contra los colaboradores ucranianos. Motele espera vengar a su familia asesinada como partisano. Gracias a sus buenos conocimientos de ucraniano, un comandante de una unidad alemana lo recluta como músico para los soldados en el comedor. En esta posición, Motele obtiene información importante sobre los movimientos de las tropas alemanas. Finalmente, bajo la dirección de los partisanos adultos, consigue introducir suficientes explosivos en el casino y hacerlo volar. Tras el exitoso ataque, Motele huye de la ciudad y regresa con los partisanos al bosque.

La trama de la novela se basa en las experiencias de Motele Schlein, un talentoso violinista quien, a la edad de 12 años, se unió a los partisanos de Moshe Gildenman tras el asesinato de su familia, y efectivamente llevó a cabo un atentado con bomba en un restaurante frecuentado por soldados alemanes. En 1944, Schlein, de 14 años, murió en una escaramuza con el ejército alemán. Gildenman publicó varios relatos de partisanos después de la guerra, uno de los cuales se titula *Motele der unger partisan (Motele, el joven partisano, París 1950)* y se centra abiertamente en la historia de Schlein. Parece obvia una conexión con la novela de Suhl, pero no se ha podido determinar en este momento hasta qué punto Suhl se inspira directamente en la narrativa de Gildenman.

La trama de *De vida y muerte* no se centra únicamente en la voladura del casino, sino que relata varias acciones de los partisanos desde el punto de vista de Motele, cuya evolución es fundamental en la novela. La violencia contra la población ucraniana, contra los judíos en

³ Yuri Suhl: *Auf Leben und Tod*. Würzburg: Arena 1993.

⁴ Moshe Gildenman (llamado "Dyadya Misha") fue un líder partisano judío que dirigió una unidad en la zona de Volhynia de 1942 a 1943, que posteriormente fusionó con la unidad de Aleksandr Saburov. Recuperado de https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206288.pdf. Para un relato más actualizado del episodio de Schlein, véase James A. Grymes, *Violins of Hope: Violins of the Holocaust*. Instrumentos de esperanza y liberación en la hora más oscura de la humanidad. 2014, 235 pp.

los guetos y los partisanos en el bosque, pero también la contraviolencia dirigida contra los ocupantes alemanes son elementos centrales de la trama. Son características de la novela de Suhl varias estrategias narrativas que sirven para escenificar la representación de la violencia de manera que siga siendo soportable y -en el caso de los partisanos- comprensible para los lectores infantiles.

Convenciones de género de la literatura de aventuras

Sin duda, el aspecto más llamativo de esta obra es su incrustación en las convenciones de la literatura de aventuras, que es una forma de representación de la violencia establecida en la literatura infantil. Su ubicación en este género, que se justifica por el tono narrativo, la trama de suspense y el tropo de los trabajos que el joven protagonista debe realizar, contribuye a enfatizar el estatus de ficción de la narración y, por tanto, provoca un distanciamiento de la violencia representada. Desde el punto de vista afectivo, la literatura de aventuras apunta más al suspense que al horror.

Inserción en las narrativas internas

En la representación de la violencia, se puede observar una diferencia entre la representación de la violencia contra, por un lado, la población ucraniana y los partisanos judíos, el grupo con el cual el lector se identifica, y, por otro lado, la que se ejerce contra los ocupantes alemanes. La violencia contra el grupo de identificación suele contarse de forma indirecta a través de flashbacks o en discurso directo. Ubicar el relato en el seno de la narrativa interna, o sea según Genette en un segundo plano, le quita la inmediatez a la violencia contada.

Por ejemplo, la acción de la novela no comienza hasta después del asesinato de la familia de Motele, que este no relata sino cuando está con los partisanos. Los otros compañeros también han vivido cosas similares. El campamento partisano en el bosque se describe repetidamente como una comunidad marcada por una pérdida traumática. Los que ahora luchan como partisanos o que se han refugiado en el campamento familiar suelen ser los únicos supervivientes de sus familias o de sus pueblos de origen.

El dolor de los partisanos adultos se muestra indirectamente a través de su reacción ante Motele: "Repetían su nombre como si lo acariciaran. Sus rostros se volvieron muy tristes" (Suhl, 1993, p.30). Motele está inicialmente irritado hasta que se da cuenta de que la visión de un niño en el campo evoca en los hombres recuerdos de sus propios hijos asesinados. Esta reacción contrasta con la imagen que tiene Motele de los partisanos como vengadores intrépidos, que aquí se expone como una estrategia compensatoria infantil.

En general, la novela se centra en las consecuencias de la violencia experimentada por los personajes judíos más que en los actos de violencia en sí. En una escena, los partisanos entran en la casa de unos campesinos ucranianos para solicitar y si es necesario, obligarlos a socorrer a un camarada herido. Resulta que el hombre está colaborando con los alemanes y ha acumulado en su casa objetos que pertenecían a judíos asesinados del gueto. La escena se retrata a través de los ojos de Luba, una partisana, que reconoce las propiedades de las mujeres judías asesinadas, que reconoce la ropa que le presenta con orgullo el hombre de la casa:

Luba sintió que le entraban náuseas. Por cada vestido que sacaba del armario, imaginaba un cuerpo, una cabeza, un rostro. Parientes. Amigos. Conocidos. Las mujeres que había conocido y amado yacían ahora inmóviles, apiladas unas sobre otras en la fosa. Había huido del gueto a tiempo para escapar de la fosa - y ahora, un año entero después, estaba ante ella, aquí en este pueblo ucraniano... (Suhl 1993, pp.78-79).

Suhl recurre aquí a un topos de cultura conmemorativa, en el que las ropas de los asesinados se utilizan como artefactos tangibles. Las ropas, los zapatos y las gafas que se exhiben en los monumentos conmemorativos o que se funden en metal en los monumentos conmemorativos subrayan la fisicidad de los asesinados tanto como su ausencia, el vacío que dejaron, así como la dolorosa ausencia de una tumba. En la novela de Suhl, el armario se convierte así en un reflejo truculento de la "fosa", la fosa común en la que han desaparecido las dueñas de los vestidos. Este reflejo se repite en el plano argumental cuando los partisanos, tras quemar la casa junto con toda la ropa, rezan el Kaddish, la oración judía por los muertos, a la vista de las llamas.

La imagen del armario superpuesta a la del foso es, pues, un intento de representar lo irrepresentable. El horror no se muestra, pero vuelve a surgir ante los ojos del personaje Luba en una doble imagen fantasmagórica que sólo se disuelve con la granja en llamas.

Eliminación y atenuación de escenas perturbadoras

Pero también en la tematización de la violencia contra los alemanes hay una clara tendencia a difuminar o atenuar las escenas violentas. Que el colaborador ucraniano de la escena que acabamos de describir será asesinado es evidente por el contexto. Sin embargo, aunque esto lo da a entender el anuncio "La justicia de los partisanos te espera" (86), no se narra. En cambio, se produce una elipsis narrativa en las secuelas y la acción no se reanuda hasta meses después. Aunque el asesinato del colaborador se sitúa en el contexto general de la justa venganza de los partisanos mediante la referencia a la "justicia de los partisanos", no se espera que el lector vea su representación.

En dos momentos críticos de la trama, se produce, además, un cambio en la visión general de la narración, que, como un zoom-out cinematográfico, por un lado, muestra la magnitud de la destrucción y, por otro, crea la mayor distancia posible con los acontecimientos. Ambas escenas son actos de sabotaje a gran escala por parte de los partisanos: una vez la voladura de un tren de suministros militares en la escena inicial y la otra, el bombardeo del casino militar alemán al final de la novela. Ambos actos de sabotaje forman un paréntesis narrativo desde el que se puede leer el desarrollo del protagonista, así como la función de la lucha partisana.

La escena inicial de la novela describe la huida de dos partisanos que acaban de volar un tren alemán. La explosión en sí no se relata; en cambio, los lectores aprenden que fue como la propia "Gehenna". Gehenna, el término yiddish para la idea judía medieval de una forma de infierno en la que los pecadores deben pasar un periodo de castigo por sus actos, caracteriza las acciones de los partisanos como una forma de justicia superior. El propio tren es recordado por uno de ellos como "este montón de acero doblado y cuerpos dispersos", despersonalizando así a los muertos y evocando al mismo tiempo asociaciones con los cascos de acero de la Wehrmacht (8).

El ataque al casino también da lugar a una conflagración que se ve desde lejos y que es, en cierto modo, un eco de la escena inicial. Ahora bien, en este caso es Motele quien se aleja apresuradamente de la escena del crimen y, al mirar detrás de él, ve un "rugiente mar de llamas" (207). Las palabras de su amigo paternal son las mismas que las que escuchó

inicialmente de su camarada: "Bonita vela la que has encendido" (207). La imagen del mar de llamas como una vela se reinterpreta ahora de forma concluyente declarando que es la "Johrzeitlicht" de los muertos, es decir, la vela que los judíos encienden para conmemorar a los difuntos.

La cadena de motivos, del mar de llamas al fuego del infierno y a la vela conmemorativa constituye así el marco interpretativo de las acciones de los partisanos y, al mismo tiempo, una imagen contraria al motivo del "Holocausto" como "víctima quemada", que subraya la pasividad de las víctimas judías tan frecuentemente invocada. A esta imagen Suhl contrapone las acciones de los partisanos que vengaron activamente a sus muertos. Su violencia se caracteriza así, como una justa venganza por el sufrimiento que han padecido.

El levantamiento del gueto de Varsovia en la literatura infantil y juvenil

Aunque la vida en el gueto de Varsovia constituye el telón de fondo de numerosos libros para niños y jóvenes, los acontecimientos del levantamiento del gueto de Varsovia no son necesariamente el tema principal⁵. Esta reticencia en la literatura infantil y juvenil refleja la recepción generalmente vacilante de los relatos, tanto ficticios como biográficos, del Levantamiento del Gueto de Varsovia, que mostró rasgos aún más extremos en el mundo germano hablante que en otras lenguas. Al igual que las luchas partisanas, el Levantamiento del Gueto de Varsovia constituye una contra-narrativa a la valoración ampliamente difundida de que los judíos se dejaron arrear "como corderos al matadero". Esta formulación se encuentra ya en los panfletos del movimiento de resistencia, como el de los insurgentes de Vilna en torno a Abba Kovner, y fue adoptada con demasiada facilidad tanto por el público no judío como por el judío después de la guerra, aunque ciertamente con motivaciones diferentes⁶.

⁵ Por ejemplo, Karlijn Stoffels: *Mosje en Reizele* (1996, Uri Orlev: *Lauf, Junge, lauf* (*Corre, muchacho, corre*; Hebr. Primera edición 2002 ילד רוצ, רוצ).

⁶ Arno Lustiger: "Lassen wir nicht wie die Schafe zur Schlachtbank führen". (No nos dejemos llevar como corderos al matadero. La resistencia de los judíos en Europa), en: *Wir werden nicht untergehen. No desapareceremos. Sobre la historia de los judíos*. Munich 2002, 180-188; y Lustiger: *The Warsaw Ghetto Uprising*. En: Hans Erler, Arnold Paucker, Ernst Ludwig Ehrlich: *Gegen alle Vergeblichkeit* (*Contra toda imposibilidad. La resistencia judía al nacionalsocialismo*). Fráncfort y Nueva York: Campus 2003, pp. 297-307.

En cambio, en *El hombre del otro lado*, de Uri Orlev, y en *28 largos días*, de David Safier, la sublevación es el centro de la trama o constituye su punto de inflexión decisivo⁷. En los relatos de los propios combatientes de la resistencia⁸, el motivo de la misma se presenta a menudo como la consecución o la restauración de la dignidad o el "honor" del pueblo judío⁹. Pero la venganza por los amigos y familiares asesinados también desempeñó un papel importante como motivo. Ambas novelas abordan esta motivación de los resistentes, pero a pesar de la similitud superficial de los motivos, aplican diferentes patrones de evaluación en su representación de la lucha entre los habitantes del gueto judío.

Hay que tener en cuenta aquí que no sólo los dos autores pertenecen a generaciones diferentes, ya que sus obras se publicaron con más de veinte años de diferencia, sino que ambos tienen una relación muy diferente con los acontecimientos que describen. Orlev, nacido en 1931, vivió de niño en el gueto de Varsovia antes de ser deportado a Bergen Belsen en 1943 y liberado en 1945. El escritor alemán Safier, en cambio, nació en 1966, más de veinte años después del final de la guerra, hijo de un padre judío que huyó de Viena en 1938 y de una madre alemana¹⁰. Formalmente, también, los dos autores abordan el tema desde perspectivas diferentes: *El hombre del otro lado*, de Orlev, es una novela juvenil psicológicamente compleja, mientras que en su prefacio Safier inscribe *28 largos días* en el género de la "novela de suspense" (Safier, 2020, p.5). Además, la novela de Safier aparece en dos ediciones, dirigidas respectivamente a adolescentes o adultos. Esta doble destinación para-textual permite clasificar su novela como literatura para todas las edades.

Estrategia y función de la representación de la violencia en *El hombre del otro lado*

⁷ Uri Orlev: *Der Mann von der anderen Seite*. Weinheim, Basel 2008. David Safier: *28 Tage lang*. Hamburgo 2020.

⁸ Vgl. Marek Edelman: *Das Ghetto kämpft* (1993, en polaco: primera edición *Getto walczy. El gueto lucha. Participación del Bund en la defensa del gueto de Varsovia* 1945), Haika Grossman: *The Underground Army: Fighters of the Bialystak Ghetto*, Holocaust Library, 1988.

⁹ Véase Ingrid Strobl: "Jüdische Frauen im Widerstand im besetzten Europa" (Mujeres judías combatientes en la Europa ocupada), en: Hans Erler, Arnold Paucker, Ernst Ludwig Ehrlich: "Gegen alle Vergeblichkeit" („Contra la imposibilidad“. La resistencia judía al nacionalsocialismo. Frankfurt Nueva York 2003, 261-277. 275).

¹⁰ La distinción entre "judío" y "alemán" no pretende en absoluto sugerir que los judíos no sean alemanes. En este contexto, se refiere a los horizontes de experiencia totalmente diferentes de los dos padres.

La novela de Orlev está contada desde el punto de vista de Marek, un adolescente de 14 años que acompaña a su padrastro Antoni en sus viajes de contrabando por las alcantarillas de Varsovia. Antoni, aunque es un antisemita declarado, introduce armas y alimentos de contrabando en el gueto judío, así como alguna que otra persona. Cuando Marek se entera de que su padre fallecido era en realidad judío, su visión de los judíos, a los que antes consideraba con bastante desprecio, cambia. Cuando conoce al Sr. Jozek, un judío escondido fuera del gueto, le ayuda a encontrar refugio. Sin embargo, con el inicio del levantamiento, el Sr. Jozek quiere volver a él. Marek decide guiarlo por las alcantarillas por su cuenta. Una explosión impide el regreso inmediato de Marek a la parte polaca de la ciudad. Sin embargo, lucha junto a los insurgentes con el Sr. Jozek y es testigo de la caída de este último en la batalla. Marek recupera su cuerpo y acaba reuniéndose con su padrastro, que lo conduce a él y a un pequeño grupo de personas fuera del gueto. Antes de que la destrucción del gueto en llamas alcance su punto álgido, la familia se marcha.

La novela de Orlev aborda así los acontecimientos del gueto de Varsovia literalmente desde el otro lado del muro del gueto. En un sentido más amplio, también, la novela trata de la necesidad de comprender al otro lado, o de cruzar y adoptar una posición ajena. Cuando esto tiene éxito, como en el caso de Marek, crece la comprensión y a veces incluso la identificación con los demás. Los soldados de las SS, en cambio, se niegan a este acto de asimilación, y es esta negativa a reconocer siquiera la posición de los otros lo que da lugar a la violencia en la novela.

El narrador en primera persona de la novela es un Marek mayor, que interviene repetidamente en la narración con comentarios y contrasta la perspectiva del adolescente de 14 años con su propia actitud que ha cambiado decisivamente por lo que relata. Por ejemplo, dice a los lectores que sus sentimientos hacia los judíos ortodoxos con los que su padre hace negocios pueden haber sido "distorsionados por el miedo y la sensación de extranjería que yo había sentido" (19). Asimismo, el conocimiento de la identidad judía de su padre es lo que le permite desarrollar su empatía hacia los del otro lado del muro del gueto.

Cabe subrayar que este desarrollo tiene como telón de fondo la brutal ocupación de Varsovia por los alemanes, de la que sufre toda la población. En los alemanes, los polacos y los judíos tienen, pues, un enemigo común, aunque en la novela de Orlev esto rara vez los

convierte en aliados. Sin embargo, este es precisamente el caso en la historia de Marek, cuando ayuda al Sr. Jozek y finalmente lo lleva de vuelta al gueto.

El levantamiento marca el clímax de la trama. Su representación no comienza hasta el décimo capítulo de la novela. Hasta este momento, los actos violentos de los alemanes se mencionan en el discurso del personaje y en los informes del narrador, pero no se representan escénicamente. Por ejemplo, para el período de otoño de 1942 se afirma de forma bastante sucinta que en ese momento "ya se sabía todo lo que les había ocurrido a los judíos en Treblinka" (23), pero no se mencionan explícitamente los asesinatos en masa por gas a los que se refiere. También se menciona la violencia perpetrada por los polacos colaboradores, como la tortura practicada por los investigadores polacos en la infame prisión de Pawiak, tortura a la que sucumbió el padre de Marek. Sin embargo, incluso estas resultan imposibles de articular, de hecho, apenas imaginables, desde la perspectiva del niño protagonista. Este, por ejemplo, trata de "imaginar todas las torturas posibles" para averiguar si las habría soportado -como su padre- sin traicionar a sus propios compañeros (46). Esta tentativa resulta infructuosa, dejando al narrador "estremecido", y con él a los lectores, cuya distancia se ve incrementada por el método de la omisión narrativa. Esta poética de la omisión sólo se abandona con el desplazamiento tanto topográfico como topológico del narrador autodiegético hacia el "otro lado" del muro del gueto.

Interpretación del levantamiento como un acontecimiento extra-ordinario

Desde antes de entrar en el gueto, el narrador Marek subraya repetidamente el carácter sobresaliente, incluso francamente increíble, de los acontecimientos en el gueto. Que la aparición de las ambulancias de la Cruz Roja alemana que sacan a los soldados heridos del gueto se deba a los judíos combatientes le parece absolutamente incomprensible: "Lo que ocurrió allí en el gueto fue increíble, contra todas las leyes de la naturaleza" (137). Por cierto, esta actitud también la comparte el Sr. Jozek, que en la conversación anterior había descartado la idea de un Estado judío como algo impensable, ya que la idea de un ejército judío le parece absurda (121).

Así, incluso antes de que los lectores presencien los acontecimientos escénicamente, el levantamiento se interpreta como un acto inaudito y francamente increíble, pero que parece

más que justificado, en cualquier caso. Los alemanes, en cambio, se presentan como una cruel y despersonalizada fuerza de ocupación. Los personajes individuales sólo intervienen en la descripción de la lucha del gueto.

El levantamiento se interpreta como un breve momento de triunfo que encuentra su justificación, por un lado, en la inhumanidad de los alemanes y por otro, en la conciencia de los combatientes de la inutilidad de su lucha. De hecho, el título del capítulo que describe la lucha como tal es "El final". Así, el lector ya intuye que la lucha que se prepara terminará con la derrota de los combatientes del gueto. Sin embargo, el narrador vuelve a subrayar la nueva calidad de esta resistencia:

Lo increíble había sucedido.

No era la primera vez que los judíos mataban a los alemanes. [...] Pero esta vez era la guerra. Los alemanes, que parecían tan invencibles, que estaban a punto de conquistar el mundo entero, fueron derrotados por los judíos (178).

Según Meuser, la violencia puede, paradójicamente, "funcionar también como medio de reconocimiento del Otro, y esto se aplica a ambos lados de la relación de violencia" (Meuser, p.65)¹¹. Orlev retrata precisamente esta dinámica de la violencia "productiva" de los combatientes del gueto, cuya resistencia desesperada los redefine como contrapartes, en este caso: como oponentes iguales a los alemanes en la guerra. En lo que sigue, el relato de los combates se centra menos en ellos que en sus efectos sobre el protagonista y los propios combatientes de la resistencia.

En esta interpretación de los acontecimientos, la identificación del narrador con los combatientes, a los que se une, puede leerse como una forma de autodescubrimiento y autoafirmación:

Yo también me contagié del entusiasmo [...]. No pensé en mí mismo. [...] En ese momento mi destino personal no era importante. [...] En ese momento habría estado dispuesto a morir con los combatientes judíos. No creo que fuera una imprudencia, sino que literalmente me superé a mí mismo" (182).

Sin embargo, una vez más, Orlev se abstiene de hacer un relato detallado de los combates. Del mismo modo, el narrador ya no vive el cruel final del levantamiento

¹¹ Michael Meuser: "'Doing Masculinity' - Zur Geschlechtslogik männlichen Gewalthandelns" (La lógica de género en la violencia masculina), en: Regina-Maria Dackweiler, Reinhild Schäfer (eds.): *Gewalt-Verhältnisse. Perspektiven feministas sobre el género y la violencia*. Frankfurt / Nueva York 2002, 53-78.

directamente, sino que lo describe tras su regreso con una visión renovada, aunque alterada, por encima del muro del gueto. A pesar de que es un espectáculo casi insoportable (ve a la gente en llamas arrojándose por las ventanas del gueto), siente la necesidad de presenciar este terrible espectáculo. Lo explica por su participación en la resistencia, que le cambió a tal punto que "una parte de mí se quedó en el gueto, con los judíos" (207). La participación de Marek en la resistencia denota aquí para el protagonista, en el sentido de Steinbach, "la afirmación del 'yo', de la propia persona y de la personalidad, de la propia vida, de los orígenes, de las tradiciones, de los contextos de experiencia y de los horizontes de mundo específicos" (28)¹².

"Debería ser [...] un placer leerlo": Violencia y patrones narrativos triviales en *28 largos días*, de David Safier

La novela para jóvenes adultos de David Safier sigue una estrategia completamente diferente a la de Orlev, no sólo desde el punto de vista estético, sino también en el tratamiento de las representaciones de la violencia. El breve prefacio¹³ establece claramente las pautas de recepción deseadas, ya que el autor explica que ha utilizado los "medios[...] de la novela de suspense" para llegar a personas que "normalmente no se acercarían a una novela sobre el Holocausto" (5). Además, la novela no trata únicamente del pasado, "sino de nosotros". Con esta explicación, el texto se clasifica, como literatura de entretenimiento, a cuyos patrones estéticos y de contenido sirve, al tiempo que los acontecimientos narrados se interpretan como una ayuda para interpretar cuestiones morales de validez universal. El problema de esta universalización no puede ser explorado en este artículo. Lo crucial es que aquí se anuncia el

¹² Peter Steinbach: "Zur Kontextualisierung des Widerstands von Juden" (Contextualización de la resistencia practicada por judíos), en: Julius Schoeps, Dieter Bingen y Gideon Bosch: *Jüdischer Widerstand in Europa (1933-1945)* (Resistencia judía en Europa (1933-1945). Oldenburg 2016, 17-31 pp.

¹³ Utilizo aquí una definición amplia de la literatura infantil y juvenil "judía", lo que significa que se trata de literatura escrita por autores judíos (en el sentido no religioso de la palabra) que aborda temas judíos y está (co)dirigida a un público lector judío.

En el prefacio, Safier subraya su conexión biográfica con los hechos al referirse al asesinato de sus abuelos en el Holocausto. Al hacerlo, asume para sí mismo la posición de alguien afectado por su historia familiar, lo que difiere, por ejemplo, de la posición de escritor que se posiciona como descendiente de la generación de autores. Por esta razón, *28 Días* puede incluirse en el corpus de la literatura judía para jóvenes en un sentido amplio.

uso de patrones narrativos triviales que se presentan como patrones interpretativos morales para los problemas contemporáneos. Este encuadre se aplica igualmente a la representación de la violencia en *28 largos días*, que no sólo es más explícita y frecuente que en los otros textos examinados aquí, sino que también contiene descripciones mucho más drásticas.

La novela describe el periodo del Levantamiento del Gueto de Varsovia desde el punto de vista de la narradora autodiegética Mira. Tras el suicidio de su padre, Mira, de dieciséis años, intenta asegurar la supervivencia de su familia como contrabandista. Cuando está a punto de ser descubierta en el bando polaco, la salva un joven que más tarde resulta ser el combatiente de la resistencia Amos. Al principio, Mira no ve la resistencia armada como opción. Pero cuando las condiciones en el gueto empeoran cada vez más y finalmente incluso su madre y su hermana pequeña son asesinadas, se une al grupo de Hashomer Hatzair en torno a Amos y participa en los combates. La sublevación es sofocada en la sangre, pero Mira consigue escapar en el último instante a los bosques de las afueras de Varsovia, junto con Amos y un grupo de personas del gueto.

Clasificación en el género de la novela de suspense

A diferencia de la novela de Suhl, que utiliza las convenciones de la novela de aventuras, el texto de Safier pretende precisamente no atenuar las escenas de violencia, sino utilizarlas a propósito para crear suspense. El gueto se ve como un lugar de violencia cotidiana, que aumenta constantemente a medida que los alemanes se vuelven más brutales. El narrador en primera persona describe de forma bastante lacónica los cadáveres que yacen en las calles y los guardias que disparan a los habitantes del gueto. En su primer encuentro con miembros del grupo Hashomer Hatzair, Mira es herida por un miembro que la confunde con una informante. Su herida y su dolor se describen con detalle.

Al mismo tiempo, los rumores sobre la matanza de judíos con gas, tal y como la llevaron a cabo por primera vez los alemanes en Chelmno, se intercalan repetidamente a lo largo del texto. A diferencia del narrador, los lectores son conscientes de la veracidad de estos rumores, por lo que los informes se leen como un anticipo del futuro horror del exterminio masivo. Estas narraciones repetidas también sirven para crear tensión, ya que presagian la posible aniquilación del protagonista, que se erige como figura de identificación.

La experiencia de la violencia va crescendo en la novela hasta alcanzar un primer clímax cuando Mira encuentra los cuerpos de su madre asesinada, su hermana menor Hannah y su amiga Ruth. Esta experiencia la incita a unirse a los combatientes de la resistencia de Hashomer Hatzair.

El aumento del suspense aquí esbozado hace, pues, avanzar la trama, pero también debe mantener la motivación de la lectura. Aquí se pone de manifiesto la contradicción interna de una literatura de suspense decididamente moral, que necesita el efecto de choque y el suspense que produce la amenaza de violencia contra el protagonista para conseguir el mayor atractivo de lectura posible. La violencia representada pretende despertar la indignación moral y el rechazo de los lectores, sobre todo con respecto a la cultura alemana de la memoria a la que se alude repetidamente en el subtexto, pero al mismo tiempo se supone que disfrutan de esta misma lectura. El disfrute de la lectura queda moralmente legitimado desde el principio; las escenas de violencia forman así parte de un proceso catártico que proporciona a los lectores el conocimiento de la historia al tiempo que los sublima en un proceso de pensamiento generalmente ético formulado en la pregunta repetida del leitmotiv "¿Qué clase de persona quieres ser?"

Patrones de motivación según el género

Dado que Mira se concibe como una figura central de identificación, el texto dedica cierto esfuerzo a justificar adecuadamente su transformación en una combatiente de la resistencia dispuesta a matar a otras personas. De nuevo, se recurre a patrones narrativos triviales. Las motivaciones centrales parecen ser el amor por dos personas: por un lado, por el luchador de la resistencia Amos, y por otro, el amor fraternal de Mira y el cuidado de su hermana pequeña Hannah, cuyo espantoso asesinato marca el punto de inflexión en la actitud de Mira. Así, se recurre a un patrón narrativo clásico de género en el que la joven actúa en última instancia por amor y desesperación, mientras que los personajes masculinos que rodean a Amos invocan la lucha por el honor y la dignidad. Aunque también hay un personaje femenino, Esther, que invoca el ethos del honor de los combatientes de la resistencia, su distanciamiento, su actitud despectiva hacia Mira y, no menos importante, su relación con Amos, hacen que claramente no se establezca como una figura de identificación positiva.

Este enfoque en la motivación estereotípicamente femenina para la resistencia no es, además, representativo de los relatos de las combatientes de la resistencia, como lo demuestra, por ejemplo, la evaluación de Ingrid Strobl: "Como casi todas las antiguas combatientes judías de la resistencia que entrevisté, otras combatientes judías-polacas también citan motivos como el "honor" y la "dignidad" de forma prominente en sus memorias y en varios documentales" (Strobl, 2003, p.275).

La representación de la violencia sexual

El texto de Safier se diferencia de la mayoría de los textos de literatura juvenil sobre la resistencia y la violencia bajo el nacionalsocialismo en que aborda explícitamente la violencia sexual contra las mujeres. El tema se introduce por primera vez a través del personaje de Ruth, que asegura su supervivencia como prostituta en el Hotel Britannia. La representación de la prostitución en la novela es bastante ambivalente. Por un lado, la narradora Mira rechaza esta opción por considerarla inimaginable para ella, pero, por otro lado, la motivación de Ruth, que obtiene con su actividad mejores condiciones de vida y, además, la protección de un jefe mafioso, parece bastante comprensible.

En su análisis de las novelas de Liana Millu, que, entre otras cosas, abordan el trueque sexual en los campos de concentración, Dennis Bock caracteriza las acciones allí representadas como "la aceptación de la violencia sexual como una estrategia de acción en respuesta a un contexto específico" (291)¹⁴. Las mujeres que se involucraron en el trueque sexual en esta encrucijada existencial eligieron, en cierto sentido, una situación calculada de violencia para aliviar otra. Aunque la situación en el gueto de Varsovia era decididamente diferente a la de los campos de exterminio, seguía siendo una situación existencial extrema en la que difícilmente se podía suponer que las mujeres que ofrecían servicios sexuales a cambio de dinero, comida o ropa tuvieran el sentimiento de alguna libertad de acción.

La novela de Safier describe esta presión de forma bastante vívida, restituyendo con viveza la desesperación de los atrapados en el gueto. También Mira es objeto de agresiones sexuales y amenazas de violencia en varias ocasiones. Sin embargo, es crucial señalar que es

¹⁴ Dennis Bock: *Literarische Störungen in Texten über die Shoa*. Imre Kertész, Liana Millu, Ruth Klüger. (Interferencias literarias en textos sobre la Shoa). Frankfurt 2017.

el personaje sexualmente transgresor Ruth quien realmente experimenta la violencia sexual, mientras que la figura de identificación Mira se salva de la violación en el último segundo. Ruth, por su parte, es deportada a Treblinka, donde es violada por un comandante de las SS considerado especialmente cruel. Consigue escapar del campo de exterminio gracias a las conexiones de su amante -un giro argumental históricamente muy atrevido-, pero es localizada y asesinada junto con la familia de Mira en su escondite. A su salida de Treblinka Ruth está emocional y físicamente destrozada. El hecho de que este personaje "dañado" "deba" morir, según la lógica de la novela, recuerda de forma bastante incómoda a patrones narrativos familiares, no sólo de la literatura trivial, en la que los personajes femeninos que sufren violencia sexual y/o se comportan de forma transgresora sufren muertes trágicas. Exagerando apenas podríamos decir que la muerte de Ruth representa en cierto modo una restauración de ese orden según el cual las mujeres no deben elegir la prostitución, aunque su vida esté en peligro, y si lo hacen, son eliminadas del orden del relato como seres irremediabilmente dañados.

Interpretación de la resistencia

Al principio, Mira rechaza la lucha porque no se ve capaz de matar a otras personas. Además, la idea de la resistencia le parece "absurda: un judío con un rifle. No hubo tal cosa. O incluso una judía con un rifle. Eso era tan realista como los alemanes cantando Shalom Aleichem" (57). Es evidente que aquí se hace referencia al presente extra-literario de Alemania Occidental, en el que no es en absoluto inusual, por ejemplo, en el contexto de eventos interreligiosos, que los alemanes no judíos canten la canción de Shabat "Shalom Aleichem". No sólo se señala la incredulidad de Mira en la posibilidad de la resistencia judía como un juicio erróneo, sino que también, en una rara refracción irónica, se señala el absurdo actual de las relaciones germano-judías en el presente.

Además de la mencionada motivación de la pérdida de su familia, es también la repugnancia hacia los alemanes lo que cambia la actitud de Mira. Así, cuando se encuentra con un hombre de las SS, por fin se da cuenta de la intención asesina planeada por los alemanes, que ha reprimido hasta ahora: "En el momento en que miré los ojos fríos e indiferentes del hombre de las SS, por fin lo comprendí: van a matarnos a todos" (132). La

constatación de que los rumores sobre los campos de exterminio son ciertos contribuye también al cambio de su actitud hacia los "demonios". En la misma medida, empieza a cambiar su valoración de la ZOB* y de sus acciones, que ahora ve con "orgullo" ya que los resistentes, y Amos en particular, luchan "por el honor de todos nosotros" (204).

Sin embargo, Mira es retratada como una especie de "heroína contra su voluntad" que se ve acosada por pesadillas después de haber disparado a su primer alemán. Además, se subraya continuamente la desesperanza de su situación. La constante necesidad de motivación y legitimación de la narración parece casi irritante, como si la participación del protagonista en los actos violentos descritos no pudiera justificarse plenamente del todo. La caracterización que hace Mira de las personas que no participan en el levantamiento, especialmente los judíos religiosos, por los que el narrador muestra poca simpatía, tampoco se cuestiona. Por ejemplo, cuando la familia ortodoxa con la que la familia de Mira comparte un apartamento es llevada a la deportación, ella afirma con pesar, pero con firmeza: "No todos eran luchadores. O incluso héroes. Eran personas para las que probablemente era mejor ir a la muerte con una ilusión [la del reasentamiento en el Este]" (136). Posiblemente, de forma no intencionada, la narrativa de los judíos como víctimas pasivas se consolida aquí, y de hecho, la referencia a los "corderos" que son llevados al matadero impregna el discurso del narrador a lo largo de la novela.

Safier también describe los primeros días de la sublevación como un breve triunfo vivido como una forma de auto-empoderamiento. Así, Mira reconoce que la sublevación, aquí análoga a la resistencia en Masada, no tiene que ver con una "muerte digna", sino con "vivir libremente": "Habíamos expulsado a los soldados. El gueto era nuestro. Tal vez sólo por una noche. Pero éramos libres. Y lo seríamos por el resto de nuestras vidas" (313).

Resumen: Estrategias de representación de la violencia y patrones de interpretación divergentes

* ZOB (Żydowska Organizacja Bojowa): organización de resistencia judía en el gueto de Varsovia.

Suhl inserta la violencia en las convenciones de género de la literatura de aventuras y produce un efecto más bien indirecto en los lectores infantiles a través de omisiones y superposiciones narrativas. Los textos sobre el levantamiento del gueto de Varsovia optan por formas alternativas, de hecho, bastante contrastadas, de representar la violencia. Mientras que Orlev moviliza la omisión y el escalofrío como medios poéticos para representar la violencia, Safier prefiere el choque que produce la confrontación directa como recurso estilístico para generar suspense.

La violencia entre judíos está presente en las tres novelas, pero sólo *28 largos días* la convierte en objeto de representación escénica. En *De vida y muerte*, la atención se centra principalmente en la solidaridad de los actores judíos entre sí. La violencia es generalmente perpetrada por los alemanes contra los judíos y los ucranianos, y si de resistencia armada se trata, por ambos grupos contra los alemanes. También se menciona la violencia entre ucranianos y judíos, por ejemplo, en las "sentencias de muerte" contra colaboradores. No se menciona la violencia contra otros judíos. A diferencia de lo que ocurría en los campos o guetos, donde los judíos empleados como policías auxiliares y los llamados kapos participaban en la violencia contra sus compañeros de prisión judíos -y luego, tras la liberación, tenían que temer ellos mismos la violencia en forma de acciones de venganza-, los partisanos no estuvieron en contacto directo con tales colaboradores mientras duró la Segunda Guerra Mundial. En Orlev, apenas se menciona el motivo; el narrador sólo expresa brevemente su asombro por el hecho de que también haya colaboradores entre los judíos. En cambio, en *28 largos días* se aborda la violencia entre los judíos, a veces con gran detalle. Por ejemplo, una extensa escena describe cómo el hermano de Mira, que trabaja para la guardia del gueto conocida como la "policía judía", la golpea brutalmente, pero para evitar que un alemán al que accidentalmente se interpuso la mate.

Los tres textos contrastan la violencia humana de la resistencia con la violencia inhumana del asesinato sistemático de inocentes por parte de los alemanes. Mientras que la de los resistentes y partisanos está motivada como resistencia y sirve para la supervivencia, la de los alemanes queda sin resolver, misteriosa y, por tanto, horrorosa. La incomprendibilidad de la violencia destructora de la Shoah es, por tanto, uno de los pocos elementos unificadores entre estos textos. El ejercicio de la resistencia se debe a motivos

diferentes, la venganza en Suhl, el honor en Orlev y la consecución de la libertad (interior) en Safier. El motivo de alcanzar la dignidad subjetiva a través de la acción de resistencia subyace en los tres textos, y al mismo tiempo ofrece una estrategia de alivio ante la inimaginable violencia de la Shoah.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Baumann, J. (1986). *Als Mädchen im Warschauer Ghetto*. Ismaning bei München, Alemania: Hueber.

Berg, M. (2019). *Wann wird diese Hölle enden? Das Mädchen, das das Warschauer Ghetto überlebte*. Zürich, Suiza: Orell Füssli.

Bock, D. (2017). *Literarische Störungen in Texten über die Shoah. Imre Kertész, Liana Millu, Ruth Klüger*. Frankfurt am Main, Alemania: Peter Lang.

Edelman, M. (1993). *Das Ghetto kämpft*. Berlin, Alemania: Harald-Kater-Verlag.

Fuks, Kh. L. (2015). M. Gildenman (1898 – August 10, 1957), *Yiddish Leksikon*. Zugang über <http://yleksikon.blogspot.com/2015/08/moyshe-gildenman.html>

Gildenman, M. Shoah Resource Center, The International School for Holocaust Studies. Recuperado de https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206288.pdf

Grossman, H. (1988). *The Underground Army: Fighters of the Bialystak Ghetto*. New York, EE.UU.: Holocaust Library.

Grymes, J. A. (2014). *Violins of Hope: Violins of the Holocaust. Instruments of Hope and Liberation in Mankind's Darkest Hour*. New York, EE.UU.: Harper Collins.

- Lustiger, A. (2002). Lassen wir uns nicht wie die Schafe zur Schlachtbank führen. Der Widerstand der Juden in Europa. In *Wir werden nicht untergehen. Zur jüdischen Geschichte* (pp. 180-188). München, Alemania: Ullstein.
- Lustiger, A. (2003). Der Aufstand im Warschauer Ghetto. In: H. Erler, A. Paucker y E. Ludwig Ehrlich (Eds.), „*Gegen alle Vergeblichkeit*“. *Jüdischer Widerstand gegen den Nationalsozialismus* (pp. 297-307). Frankfurt am Main & New York, Alemania: Campus.
- Meuser, M. (2002). ‚Doing Masculinity‘ – Zur Geschlechtslogik männlichen Gewalthandelns. In R. Dackweiler y R. Schäfer (Eds.), *Gewalt-Verhältnisse. Feministische Perspektiven auf Geschlecht und Gewalt* (pp. 53-78). Frankfurt am Main, & New York, Alemania: Campus.
- Orlev, U. (2008). *Der Mann von der anderen Seite*. Weinheim & Basel: Beltz & Gelberg.
- Safier, D. (2020). *28 Tage lang*. Hamburg, Alemania: Rowohlt.
- Steinbach, P. (2016). Zur Kontextualisierung des Widerstands von Juden. In: J. Schoeps, D. Bingen und G. Bosch (Eds.), *Jüdischer Widerstand in Europa (1933-1945) – Formen und Facetten* (pp. 17-31). Oldenburg, Alemania: De Gruyter.
- Strobl, I. (2003). Jüdische Frauen im Widerstand im besetzten Europa. In: H. Erler, A. Paucker y E. L. Ehrlich (Eds.), „*Gegen alle Vergeblichkeit*“. *Jüdischer Widerstand gegen den Nationalsozialismus* (pp. 261-277). Frankfurt am Main, & New York, Alemania: Campus.
- Suhl, Y. (1967). *They Fought Back: The Story of Jewish Resistance in Nazi Europe*. New York, EE.UU.: Crown Publishers.

Suhl, Y. (1993). *Auf Leben und Tod*. Würzburg, Alemania: Arena.

Por cortesía del autor, publicamos la versión original en alemán

Gewalt und Widerstand in jüdischer Kinder- und Jugendliteratur zur Shoah

Dr. Hadassah Stichnothe

Bremen University

Abstract

Im Zentrum des Beitrags stehen Gewaltdarstellungen in Werken jüdischer Kinder- und Jugendliteratur über den Nationalsozialismus, die jüdischen Widerstand unter dem Einsatz von Gewalt thematisieren. Dabei handelt es sich um einen bislang eher wenig beachteten Aspekt dieser Literatur, der zudem vergleichsweise selten kinderliterarisch dargestellt wird. Der Topos jüdischer Widerständigkeit unter Einsatz von Gewalt unterliegt einer starken Tabuisierung, die sich insbesondere in der deutschsprachigen Kinder- und Jugendliteratur nachweisen lässt. Die Darstellung und Funktion von Gewalt wird anhand von drei Texten von Juri Suhl (*Auf Leben und Tod*), Uri Orlev (*Der Mann von der anderen Seite*) und David Safier (*28 Tage lang*) exemplarisch untersucht. Die Texte sind zu unterschiedlichen Zeitpunkten entstanden und in unterschiedlichen Sprachen erschienen, widmen sich jedoch alle dem Aspekt des gewaltsamen Widerstands gegen den Nationalsozialismus in Form der jüdischen Partisanenbewegung bzw. des Aufstands im Warschauer Ghetto. Bei der Analyse werden sowohl narrative Strategien zur Abschwächung der Gewaltwirkung untersucht, wie etwa durch die Einbettung in Genrekonventionen der Abenteuerliteratur oder ihren gezielten Einsatz als Mittel zum Spannungsaufbau, als auch das Motiv der Rache sowie geschlechtsspezifische Motivationsmuster und die Darstellung sexueller Gewalt in Safiers Roman. Verbunden mit dieser Darstellung ist die Deutung der erzählten historischen Ereignisse und somit die Positionierung innerhalb eines Narrativs jüdischer Geschichte und (Selbst-)Darstellung in der Kinder- und Jugendliteratur.

Dieser Beitrag beschäftigt sich mit der Darstellung von Gewalt in jüdischer Kinderliteratur, welche den jüdischen Widerstand zur Zeit des Nationalsozialismus thematisiert. Diese Texte unterscheiden sich vom Gros der (Kinder-)literatur über die Shoah dadurch, dass jüdische Figuren hier Gewalt nicht nur erleiden, sondern auch aktiv ausüben. Obwohl das Faktum dieses Hergangs in der Geschichtsforschung hinlänglich bekannt ist, gibt es in der Kinderliteratur nur wenige Texte, die diesen Vorgang abbilden.

Das Narrativ der Juden, die sich – so das oft bemühte Zitat von Jeremiah 51,40 – „wie die Lämmer zur Schlachtbank“ hätten führen lassen, dominierte nicht nur den öffentlichen Diskurs, sondern findet seinen Nachhall auch in der Literatur bzw. der Kinderliteratur. Kinderliteratur über die Shoa berichtet selten vom aktiven Widerstand jüdischer Protagonisten. Auch wenn jüdischer Widerstand in kinderliterarischen Texten nicht grundsätzlich ausgeklammert wird, ist er oft nur eine Episode und nicht unbedingt für die Handlung bestimmend.

Noch geringer wird die Zahl an Texten, wenn man auf die auf Deutsch erschienene bzw. ins Deutsche übersetzte Literatur blickt. Zwar existieren einige Zeitzeugenberichte, etwa von Überlebenden des Warschauer Ghettos,¹⁵ die jedoch selten an Kinder (mit)adressiert sind, und noch weniger Texte, die etwa die jüdische Partisanenbewegung thematisieren. Die Vorstellung von Gewalt, die durch Juden ausgeübt wird, rührt an gesellschaftlich etablierte Tabus. Sie stellt zum einen das Narrativ der Passivität jüdischer Opfer in Frage, das den historischen und literarischen Diskurs lange Zeit bestimmte. Es ist sicherlich nicht verwunderlich, dass dieser Aspekt in der deutschsprachigen Kinder- und Jugendliteratur zur Shoah lange Zeit weitgehend ignoriert wurde. Jüdischer Widerstand gegen deutsche Täter, jüdische Gewalt gegenüber diesen, bedeutete zudem im Nachkriegsdeutschland Gewalt gegen die eigene Elterngeneration, die man sich zwar nicht als Nazis vorstellen wollte, deren Tötung im Kinderbuch aber möglicherweise doch zu drastisch schien, um sie der deutschen Leserschaft zuzumuten.

¹⁵ Vgl. etwa Janina Baumann: *Als Mädchen im Warschauer Ghetto* (1986), Mary Berg: *Wann wird diese Hölle enden? Das Mädchen, das das Warschauer Ghetto überlebte* (2019, engl. EA 1945, Wiederauflage 2006 als *The diary of Mary Berg: growing up in the Warsaw ghetto*).

Dieser Beitrag wird am Beispiel von drei Texten der Kinder- und Jugendliteratur die Darstellung von Gewalt und Widerstand im Nationalsozialismus untersuchen. So unterschiedlich die Texte sind, stellen sie sich doch der Frage nach den Formen von jüdischer Widerständigkeit und der Dynamik von Gewalt und Gegengewalt. Eng verbunden damit ist die Frage nach einem kinderliterarischen Narrativ jüdischer Widerständigkeit und jüdischer Selbstdefinition. Bei den Texten handelt es sich um Yuri Suhls *Auf Leben und Tod* (1988, engl. EA 1973 *Uncle Misha's Partisans*), Uri Orlevs *Der Mann von der anderen Seite* (2007, hebr. EA 1988 *Ha ish min ha-tzad ha-acher*) und David Safiers 2014 erschienenen Jugendroman *28 Tage lang*. Während Suhls Roman die jüdische Partisanenbewegung in Litauen schildert, beschäftigen sich die Texte von Orlev und Safier mit dem Aufstand im Warschauer Ghetto im Frühjahr 1943.

Verlust und Rache in Yuri Suhls Partisanenroman *Auf Leben und Tod*

Die Existenz eines bewaffneten jüdischen Widerstands gegen die deutschen Besatzer wurde nicht nur in Deutschland in der öffentlichen Wahrnehmung weitgehend ignoriert, wie sich etwa an den Pressereaktionen bei Erscheinen des Hollywood-Films *Defiance* (2008 R: Edward Zwick) ablesen lässt, der den historisch belegten Widerstand der Bielski-Partisanen in Polen thematisiert. Dass es sich hierbei keinesfalls um eine singuläre Erscheinung handelte, wurde von der Öffentlichkeit mit Erstaunen aufgenommen. Dies steht im Gegensatz zu den Überlebensberichten jüdischer Partisanen, die bereits kurz nach dem Zweiten Weltkrieg erschienen.¹⁶ Besonders in der jiddischen Literatur hatte die Überlebendenbiographie rasch und in hoher Zahl die Form des Partisanenromans angenommen, der freilich nicht selten – besonders im Fall sowjetisch-jiddischer Romane – ideologisch überformt wurde. In der Kinderliteratur hingegen sind solche Schilderungen selten und Yuri Suhls Roman muss daher für einen äußerst kleinen Teil der jüdischen Kinder- und Jugendliteratur stehen.

¹⁶ Mosche Kaganowitsch: *Der jüdischer Ontejl in der Partisaner-bawegung fun Sowjet-Rusland* (Der jüdische Beitrag zur Partisanenbewegung von Sowjet-Russland, 1948). Isaac Zukerman (Hg.): *Sefer Milchamot Hagetaot* (Das Buch der Ghettokämpfer, 1958).

Yuri (auch: Juri) Suhl ist nicht nur der Autor zahlreicher preisgekrönter Kinderbücher, sondern auch der Verfasser von *They Fought Back: The Story of Jewish Resistance in Nazi Europe* (1967), einer Monographie zum jüdischen Partisanenwiderstand im zweiten Weltkrieg. Bei *Auf Leben und Tod*¹⁷ handelt es sich um einen Roman für Kinder, der die jüdischen Partisanen in der Ukraine thematisiert. Erzählt wird die Geschichte des jungen Mitek bzw. Motele, wie er von seiner Familie genannt wird, der als einziger die vollständige Auslöschung aller Juden seines Heimatdorfes überlebt, da er am Tag des Angriffs auf dem Weg zum Geigenunterricht war. Motele wird von zwei jüdischen Partisanen aufgegriffen, die ihn in ihr Lager im Wald bringen. Die dort ansässige Einheit nennt sich nach ihrem Anführer „Onkel Mischas Partisanen“ – es handelt sich hier um die historisch verbürgte Gruppe um Moshe Gildenman¹⁸ - und führt Anschläge auf deutsche Militärzüge sowie gegen ukrainische Kollaborateure durch. Motele hofft, als Partisan selbst seine ermordete Familie rächen zu können. Dank seiner guten Ukrainischkenntnisse wird er von einem Kommandeur einer deutschen Einheit als Musiker für die Soldaten im Kasino verpflichtet. In dieser Position bringt Motele wichtige Informationen über deutsche Truppenbewegungen in Erfahrung. Schließlich gelingt es ihm, unter Anleitung der erwachsenen Partisanen genügend Sprengstoff in das Kasino zu schmuggeln und dieses in die Luft zu sprengen. Nach dem geglückten Anschlag flieht Motele aus der Stadt und kehrt zu den Partisanen in den Wald zurück.

Die Romanhandlung basiert auf den Erlebnissen von Motele Schlein, einem begabten Geigenspieler, der sich als 12jähriger nach der Ermordung seiner Familie den Partisanen von Moshe Gildenman anschloss und dort tatsächlich einen Bombenanschlag auf ein von deutschen Soldaten frequentiertes Restaurant durchführte. 1944 wurde der 14jährige Schlein bei einem Gefecht mit der deutschen Armee getötet. Gildenman veröffentlichte nach dem Krieg mehrere Partisanenerzählung, von denen eine den Titel *Motele der junger partisan*

¹⁷ Yuri Suhl: *Auf Leben und Tod*. Würzburg: Arena 1993.

¹⁸ Moshe Gildenman (genannt „Dyadya Misha“) war ein jüdischer Partisanenführer, der von 1942 bis 1943 eine Einheit in der Gegend von Wolhynien befehligte, die später in der Einheit von Aleksandr Saburov aufging. (Vgl. https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206288.pdf) Eine aktuellere Schilderung der Schlein-Episode findet sich in James A. Grymes: *Violins of Hope: Violins of the Holocaust. Instruments of Hope and Liberation in Mankind's Darkest Hour*. 2014, 235ff.

(Motele, der junge Partisan, Paris 1950) trägt und offenkundig die Geschichte von Schlein thematisiert. Eine Verbindung zu Suhls Roman scheint naheliegend, wie weit sich Suhl jedoch direkt auf Gildenmans Erzählung stützt, konnte an dieser Stelle nicht ermittelt werden. Die Handlung von *Auf Leben und Tod* konzentriert sich nicht allein auf die Sprengung des Kasinos, sondern berichtet von mehreren Aktionen der Partisanen aus Sicht von Motele, dessen Entwicklung im Zentrum des Romans steht. Gewalt gegen die ukrainische Bevölkerung, gegen die Juden in den Ghettos und die Partisanen im Wald, aber auch die Gegengewalt, die sich gegen die deutschen Besatzer richtet, sind zentrale Handlungselemente. Kennzeichnend für Suhls Roman sind hierbei mehrere narrative Strategien, die dazu dienen, die Darstellung von Gewalt so zu inszenieren, dass sie für kindliche Leser erträglich und – im Falle der Partisanen – nachvollziehbar bleibt.

Genrekonvention der Abenteuerliteratur

Am auffälligsten ist sicher die Einbettung in die Konventionen der Abenteuerliteratur, die eine kinderliterarisch etablierte Form von Gewaltdarstellung darstellt. Die durch Erzählton, spannungsreiche Handlung und das Muster der Bewährung des jugendlichen Protagonisten etablierte Einordnung in das Genre der Abenteuerliteratur trägt zu einer Betonung des fiktionalen Status der Erzählung bei und bewirkt so eine Distanzierung von der dargestellten Gewalt. Affektiv zielt Abenteuerliteratur auf Spannung ab und nicht auf Entsetzen.

Einbettung in Binnenerzählungen

Bei der Darstellung von Gewalt lässt sich ein Unterschied zwischen der Darstellung von Gewalt gegen die Identifikationsgruppe der jüdischen Partisanen sowie der ukrainischen Bevölkerung und der gegen die deutschen Besatzer feststellen. Gewalt gegen die Identifikationsgruppe wird in der Regel indirekt über Rückblenden oder wörtliche Rede erzählt. Diese Einrahmung in Binnenerzählung nehmen der nach Genette auf zweiter Ebene erzählten Gewalt ihre Unmittelbarkeit.

So setzt die Handlung des Romans erst nach der Ermordung von Moteles Familie ein, von der er erst bei den Partisanen berichtet. Auch die anderen Partisanen haben Ähnliches erlebt. Das Partisanenlager im Wald wird wiederholt als eine durch traumatische Verluste

gezeichnete Gemeinschaft beschrieben. Die nun als Partisanen kämpfen oder im Familienlager Unterschlupf gefunden haben, sind in der Regel die einzigen Überlebenden ihrer Familien oder ihrer Heimatorte.

Der Schmerz der erwachsenen Partisanen wird indirekt durch ihre Reaktion auf Motele gezeigt: „Sie wiederholten seinen Namen, als wollten sie ihn liebkosen. Ihre Gesichter wurden sehr traurig.“ (Suhl 1993, 30) Motele ist zunächst irritiert, bis er begreift, dass der Anblick eines Kindes im Lager bei den Männern die Erinnerung an ihre eigenen ermordeten Kinder wachruft. Diese Reaktion steht im deutlichen Kontrast zu Moteles eigenem Bild der Partisanen als furchtlose Rächer, das hier als kindliche Kompensationsstrategie enttarnt wird. Insgesamt fokussiert der Roman die Folgen der erlebten Gewalt auf die jüdischen Figuren und nicht die Gewaltakte selbst. In einer Szene dringen die Partisanen in das Haus von ukrainischen Bauern ein, um Hilfe für einen verletzten Kameraden zu ersuchen und notfalls zu erzwingen. Es stellt sich heraus, dass der Mann mit den Deutschen zusammenarbeitet und in seinem Haus Besitztümer von ermordeten Juden aus dem Ghetto gehortet hat. Die Szene wird durch die Augen der Partisanin Luba geschildert, die in den Kleidern, die ihr die Hausherrin stolz präsentiert, die Besitztümer ihr bekannter ermordeter Jüdinnen erkennt:

„Luba spürte, wie ihr übel wurde. Zu jedem Kleid, das aus dem Schrank geholt wurde, stellte sie sich einen Körper vor, einen Kopf, ein Gesicht. Verwandte. Freunde. Bekannte. Frauen, die sie gekannt und geliebt hatte – jetzt lagen sie bewegungslos aufeinandergehäuft in der Grube! Sie war rechtzeitig aus dem Ghetto geflüchtet, um der Grube zu entkommen – und jetzt, ein ganzes Jahr später, stand sie vor ihr, hier in diesem ukrainischen Dorf...“ (Suhl 1993, 78/79)

Suhl greift hier auf einen Topos der Gedenkkultur zurück, bei dem die Kleidungsstücke der Ermordeten als greifbares Artefakt verwendet werden. Die Kleider, Schuhe und Brillen, die in Gedenkstätten ausgestellt oder in Mahnmalen in Metall gegossen werden, betonen die Körperlichkeit der Ermordeten ebenso wie deren Abwesenheit, die Leerstelle, die sie hinterlassen haben, wie auch die schmerzhaft Abwesenheit einer Grabstätte. In Suhls Roman wird so der Kleiderschrank zu einem grauenhaften Spiegelbild der „Grube“, dem Massengrab, in dem die Besitzerinnen der Kleider verschwunden sind. Diese Spiegelung wiederholt sich auf der Handlungsebene, als die Partisanen, nachdem sie das Haus mitsamt

allen Kleidern abgebrannt haben, vor dem Anblick der Flammen das Kaddisch, das jüdische Totengebet, sprechen.

Das Bild des Kleiderschranks, das mit dem der Grube überblendet wird, ist somit ein Versuch der Darstellung des Nicht-Darstellbaren. Das Grauen wird zwar nicht gezeigt, doch steigt es vor den Augen der Figur Luba wieder auf in einem geisterhaften Doppelbild, das erst durch die Flammen des brennenden Bauernhauses aufgelöst wird.

Ausblendung und Abschwächung verstörender Szenen

Aber auch in der Thematisierung von Gewalt gegen Deutsche findet sich eine deutliche Tendenz zur Ausblendung bzw. Abschwächung von Gewaltszenen. Dass der ukrainische Kollaborateur aus der eben beschriebenen Szene getötet werden wird, ist aus dem Kontext ersichtlich. Doch wird dies zwar mit der Ankündigung „Die Gerechtigkeit der Partisanen wartet auf Sie“ (86) angedeutet, doch nicht erzählt. Stattdessen findet sich im Anschluss eine narrative Ellipse und die Handlung setzt erst Monate später wieder ein. Zwar wird die Tötung des Kollaborateurs durch den Hinweis auf die „Gerechtigkeit der Partisanen“ in den übergeordneten Kontext der gerechten Rache durch die Partisanen eingeordnet, doch deren Darstellung wird dem Leser nicht zugemutet.

An zwei kritischen Stellen der Handlung findet zudem ein Wechsel in die narrative Übersicht statt, der wie ein filmisches Auszoomen zum einen das Ausmaß der Zerstörung zeigt, zum anderen größtmögliche Distanz zum Geschehen schafft. Bei beiden Szenen handelt es sich um groß angelegte Sabotageaktionen der Partisanen: Zum einen die Sprengung eines militärischen Versorgungszugs in der Eingangsszene, zum anderen der Bombenanschlag auf das Militärkasino der Deutschen am Ende des Romans. Beide Sabotageakte formen eine narrative Klammer, an der sich die Entwicklung des Protagonisten sowie die Funktion des Partisanenkampfes ablesen lässt.

Die Eingangsszene des Romans beschreibt die Flucht zweier Partisanen, die soeben einen Zug der Deutschen in die Luft gesprengt haben. Die Sprengung selbst wird nicht erzählt, stattdessen erfahren die Leser, dass diese wie „Gehenna“ selbst gewirkt habe. Gehenna, der jiddische Ausdruck für die mittelalterlich-jüdische Vorstellung einer Form der Hölle, in der die Sündigen eine Strafzeit für ihre Taten verbringen müssen, markiert die Taten der

Partisanen als eine Form höherer Gerechtigkeit. Der Zug selbst wird von einem der beiden als „diesen Haufen aus verbogenem Stahl und verstreuten Leibern“ erinnert, die Toten also depersonalisiert und zugleich Assoziationen mit den Stahlhelmen der Wehrmacht geweckt (8).

Auch der Anschlag auf das Kasino führt zu einer weithin sichtbaren Feuersbrunst, die gewissermaßen ein Echo derjenigen am Anfang des Romans ist. Nur ist es in diesem Fall Motele, der sich eiligst vom Tatort entfernt und hinter sich blickend ein „tosendes Flammenmeer“ erblickt (207). Die Worte seines väterlichen Freundes sind dieselben, die dieser anfangs von seinem Kameraden gehört hat: „Eine schöne Kerze hast du da angezündet.“ (207) Das Bild des Flammenmeers als Kerze wird nun abschließend umgedeutet, indem es zum „Jahrzeitlicht“ für die Toten erklärt wird, also zu jener Kerze, die Juden zum Gedenken an die Toten anzünden.

Die Motivkette von Flammenmeer, Höllenfeuer und Gedenkkerze bildet somit den Deutungsrahmen für die Handlungen der Partisanen und gleichzeitig ein Gegenbild zum Motiv des „Holocaust“ als „Brandopfer“, das die so oft beschworene Passivität der jüdischen Opfer betont. Gegen dieses Bild setzt Suhl das der Handlungen der Partisanen, die aktiv ihre Toten rächen. Ihre Gewalt ist somit gekennzeichnet als gerechte Rache für das erlittene Leid.

Der Aufstand im Warschauer Ghetto in der Kinder- und Jugendliteratur

Zwar bildet das Leben im Warschauer Ghetto den Hintergrund zahlreicher Kinder- und Jugendbücher, die Ereignisse des Aufstands im Warschauer Ghetto stehen jedoch durchaus nicht unbedingt im Vordergrund.¹⁹ Diese Zurückhaltung in die Kinder- und Jugendliteratur spiegelt die allgemein zögerliche Aufnahme der fiktionalen wie biographischen Berichte über den Aufstand im Warschauer Ghetto wider, die im deutschsprachigen Bereich noch extremere Züge zeigte als in anderen Sprachen. Wie auch die Partisanenkämpfe bildet der Aufstand im Warschauer Ghetto ein Gegenarrativ zu der weithin kolportierten Einschätzung, die Juden haben sich „wie die Lämmer zur Schlachtbank“ treiben lassen. Diese Formulierung findet sich bereits in Pamphleten der Widerstandsbewegung wie dem der

¹⁹ Vgl. etwa Karlijn Stoffels: *Mosje en Reizele* (1996), Uri Orlev: *Lauf, Junge, lauf*, hebr. EA 2002 ררוץ ילד, ררוץ ילד

Wilnaer Aufständischen um Abba Kovner und wurde nach dem Krieg von der nichtjüdischen wie jüdischen Öffentlichkeit nur zu bereitwillig aufgenommen, wenn auch sicherlich mit unterschiedlicher Motivation.²⁰

In *Der Mann von der anderen Seite* von Uri Orlev und *28 Tage lang* von David Safier hingegen steht der Aufstand im Mittelpunkt der Handlung bzw. bildet deren entscheidenden Wendepunkt.²¹ In den Berichten der Widerstandskämpfer²² selbst wird das Motiv zum Widerstand häufig mit der Erlangung bzw. Wiederherstellung der Würde bzw. „Ehre“ des jüdischen Volkes wiedergegeben.²³ Aber auch Rache für die ermordeten Freunde und Angehörigen spielte als Motiv eine wichtige Rolle. Beide Romane setzen sich mit dieser Motivation der Widerstandskämpfer auseinander, legen jedoch bei aller oberflächlicher Ähnlichkeit der Motive unterschiedliche Bewertungsmuster in der Darstellung des Kampfes zwischen jüdischen Ghattobewohnern an.

Zu bedenken ist dabei, dass beide Autoren nicht nur unterschiedlichen Generationen angehören, ihre Werke mit einem Abstand von mehr als zwanzig Jahren erschienen, sondern auch, dass beide in einem höchst unterschiedlichen Verhältnis zu den von ihnen beschriebenen Geschehnissen stehen. Orlev, Jahrgang 1931, lebte als Kind selbst im Warschauer Ghetto, bevor er 1943 nach Bergen Belsen deportiert und 1945 befreit wurde. Der deutsche Schriftsteller Safier wurde hingegen 1966, mehr als zwanzig Jahre nach Kriegsende, als Sohn eines 1938 aus Wien geflüchteten jüdischen Vaters und einer deutschen

²⁰ Vgl. hierzu Arno Lustiger: „Lassen wir uns nicht wie die Schafe zur Schlachtbank führen. Der Widerstand der Juden in Europa“, in: ders.: *Wir werden nicht untergehen. Zur jüdischen Geschichte*. München 2002, 180-188; sowie Lustiger: *Der Aufstand im Warschauer Ghetto*. In: Hans Erlner, Arnold Paucker, Ernst Ludwig Ehrlich: *„Gegen alle Vergeblichkeit“*. *Jüdischer Widerstand gegen den Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main, Deutschland & New York, USA: Campus 2003, pp. 297-307.

²¹ Uri Orlev: *Der Mann von der anderen Seite*. Weinheim, Basel 2008. David Safier: *28 Tage lang*. Hamburg 2020.

²² Vgl. Marek Edelman: *Das Ghetto kämpft* (1993, poln. *EA Getto walczy. Udział Bundu w obronie getta warszawskiego 1945*), Haika Grossman: *The Underground Army: Fighters of the Bialystak Ghetto*, Holocaust Library, 1988.

²³ Siehe Ingrid Strobl: „Jüdische Frauen im Widerstand im besetzten Europa“, in: Hans Erlner, Arnold Paucker, Ernst Ludwig Ehrlich: *„Gegen alle Vergeblichkeit“*. *Jüdischer Widerstand gegen den Nationalsozialismus*. Frankfurt New York 2003, 261-277. 275)

Mutter²⁴ geboren. Auch formal nähern sich beide Autoren dem Thema aus unterschiedlicher Sicht: Orlevs *Der Mann von der anderen Seite* ist ein psychologisch komplexer Jugendroman, während sich Safiers *28 Tage lang* im Vorwort in das Genre des „Spannungsromans“ (Safier 2020, 5) einreihet. Zudem erscheint Safiers Roman in zwei Ausgaben, die jeweils an Jugendliche oder Erwachsene adressiert sind. Durch diese paratextuelle Doppeladressierung ist auch eine Einordnung als All-Age-Literatur möglich.

Strategie und Funktion der Gewaltdarstellung in *Der Mann von der anderen Seite*

Orlevs Roman ist aus der Sicht des 14jährigen Jungen Marek erzählt, der seinen Stiefvater Antoni bei dessen Schmuggelgängen durch die Kanalisation Warschaus begleitet. Antoni ist zwar ein erklärter Antisemit, schmuggelt jedoch Waffen und Lebensmittel in das jüdische Ghetto hinein, sowie vereinzelt Menschen wieder hinaus. Nachdem Marek erfährt, dass sein verstorbener Vater in Wirklichkeit jüdisch war, verändert sich seine Sichtweise auf die von ihm zuvor eher ablehnend betrachteten Juden. Als er den untergetauchten Juden Herrn Jozek außerhalb des Ghettos trifft, verhilft er ihm zu einer Unterkunft. Doch mit Beginn des Aufstands im Warschauer Ghetto möchte Herr Jozek in dieses zurückkehren. Marek entschließt sich, ihn selbständig durch die Kanalisation zu führen. Eine Sprengung verhindert Mareks sofortige Rückkehr in den polnischen Teil der Stadt. Er kämpft stattdessen zusammen mit Herrn Jozek an der Seite der Aufständischen und wird Zeuge, wie dieser im Kampf fällt. Marek birgt seine Leiche und wird schließlich mit seinem Stiefvater wieder vereinigt, der ihn und eine kleine Gruppe Menschen aus dem Ghetto führt. Bevor die Zerstörung des brennenden Ghettos ihren Höhepunkt erreicht, verlässt die Familie die Stadt.

Orlevs Roman nähert sich dem Geschehen im Warschauer Ghetto somit buchstäblich von der anderen Seite der Ghettomauer. Auch im weiteren Sinne handelt der Roman von der Notwendigkeit des Verstehens der jeweils anderen Seite, bzw. des Herübergehens und Einnehmens einer fremden Position. Dort, wo dies wie in Mareks Fall gelingt, erwachsen Verständnis und teilweise sogar Identifikation mit den anderen. Die SS-Soldaten hingegen

²⁴ Die Unterscheidung zwischen „jüdisch“ und „deutsch“ soll keinesfalls suggerieren, Juden seien keine Deutsche. Sie stellt in diesem Zusammenhang auf den gänzlich unterschiedlichen Erfahrungshorizont beider Elternteile ab.

verweigern diesen Akt der Anverwandlung und es ist diese Weigerung, die Position der anderen auch nur anzuerkennen, aus der im Roman die Gewalt erwächst.

Als Ich-Erzähler des Romans fungiert ein älterer Marek, der sich wiederholt kommentierend in die Erzählung einschaltet und der Perspektive des 14jährigen Jungen seine durch das von ihm Berichtete entscheidend veränderte Haltung entgegenstellt. So erklärt er beispielsweise den Lesern, seine Empfindungen gegenüber den orthodoxen Juden, mit denen sein Vater Geschäfte macht, seien möglicherweise „verzerrt durch die Angst und das Gefühl der Fremdheit, die ich empfunden hatte“ (19). Ebenso ist es das Wissen um die jüdische Identität seines Vaters, die ihn zu wachsender Empathie gegenüber den Menschen von der anderen Seite der Ghettomauer befähigt.

Entscheidend ist jedoch, dass diese Entwicklung vor dem Hintergrund der brutalen Besetzung Warschaus durch die Deutschen stattfindet, unter der die gesamte Bevölkerung leidet. In den Deutschen haben Polen und Juden somit einen gemeinsamen Gegner, wenn sie das in Orlevs Roman auch selten genug zu Verbündeten macht. Dies ist jedoch gerade in Mareks Geschichte der Fall, als er Herrn Jozek hilft und ihn schließlich ins Ghetto zurückführt.

Der Aufstand markiert den Höhepunkt der Handlung. Seine Schilderung beginnt erst im zehnten Kapitel des Romans. Bis zu diesem Zeitpunkt werden die Gewalttaten der Deutschen zwar in der Figurenrede und den Berichten des Erzählers erwähnt, aber nicht szenisch dargestellt. So wird etwa recht knapp für den Zeitraum vom Herbst 1942 konstatiert, dass damals „schon alles bekannt war, was mit den Juden in Treblinka passierte“ (23), aber die hier gemeinten Massentötungen durch Gas nicht explizit erwähnt. Auch die durch kollaborierende Polen ausgeübte Gewalt wird erwähnt, etwa die durch polnische Untersuchungsbeamte durchgeführten Folterungen im berühmten Pawiak-Gefängnis, denen Mareks Vater erlegen ist. Doch auch diese erweisen sich aus der Perspektive des kindlichen Protagonisten als nicht artikulierbar, ja, kaum vorstellbar, wenn dieser etwa versucht sich „alle möglichen Folterungen vorzustellen“, um herauszufinden, ob er sie – wie sein Vater -ausgehalten hätte, ohne die eigenen Kameraden zu verraten (46). Doch diese Annäherung erweist sich als fruchtlos, der Erzähler bleibt ‚erschauernd‘ zurück – und mit ihm die Leser, deren Distanz durch die Methode der narrativen Auslassung noch größer ist.

Diese Poetik der Auslassung wird erst mit dem topographischen wie topologischen Wechsel des autodiegetischen Erzählers auf die „andere Seite“ der Ghettomauer aufgegeben.

Deutung des Aufstands als außer der Ordnung stehendes Ereignis

Noch bevor er das Ghetto betritt, betont der Erzähler Marek immer wieder das Herausragende, ja geradezu Unglaubliche der Ereignisse im Ghetto. Dass das Vorfahren der Krankenwagen des Deutschen Roten Kreuzes, die verletzte Soldaten aus dem Ghetto transportieren, tatsächlich von kämpfenden Juden ausgelöst wird, scheint ihm geradezu unnatürlich zu sein: „Das, was dort im Ghetto passierte, war unglaublich, gegen alle Gesetze der Natur.“ (137) Diese Haltung wird im Übrigen auch von Herrn Jozek geteilt, der im Gespräch zuvor den Gedanken eines jüdischen Staates als undenkbar verworfen hatte, da der Gedanke an eine jüdische Armee ihm absurd erscheint. (121)

Noch bevor die Leser also die Geschehnisse szenisch miterleben, wird der Aufstand als unerhörte und geradezu unglaubliche Tat gedeutet, die aber in jedem Fall mehr als gerechtfertigt erscheint. Die Deutschen hingegen erscheinen als entpersonalisierte grausame Besatzungsmacht. Einzelne Figuren treten erst bei der Schilderung des Ghettokampfes in Erscheinung.

Der Aufstand wird als ein kurzer Moment des Triumphes gedeutet, der seine Rechtfertigung zum einen in der Unmenschlichkeit der Deutschen, aber auch im Bewusstsein der Kämpfenden um die Vergeblichkeit ihres Kampfes findet. Tatsächlich lautet der Titel des Kapitels, das die eigentlichen Kampfhandlungen beschreibt, „Das Ende“. Der Leser wird somit überdeutlich darauf vorbereitet, dass der hier beschriebene Kampf mit einer Niederlage der Ghettokämpfer enden wird. Der Erzähler betont jedoch erneut die neue Qualität dieses Widerstands:

„Das Unglaubliche war geschehen. Es war nicht das erste Mal, dass Juden Deutsche umgebracht hatten. [...] Aber diesmal war es Krieg. Die Deutschen, die so unbesiegbar schienen, die drauf und dran waren, die ganze Welt zu erobern, wurden von den Juden zurückgeschlagen.“ (178)

Laut Meuser kann Gewalt paradoxerweise „auch als Mittel der Anerkennung des Anderen fungieren, und dies gilt für beide Seiten der Gewaltrelation“.²⁵ (Meuser 65) Orlev schildert genau diese Dynamik der „produktiven“ Gewalt der Ghettokämpfer, die sich mit ihrem verzweifelten Widerstand als Gegenüber, in dem Fall: als gleichberechtigter Kriegsgegner der Deutschen neu definieren. In der Folge liegt bei der Schilderung der Kämpfe der Fokus tatsächlich weniger auf den Kampfhandlungen an sich als auf deren Wirkung auf den Protagonisten und die Widerstandskämpfer selbst.

In dieser Interpretation der Ereignisse ist die Identifikation des Erzählers mit den Kämpfern, denen er sich anschließt, als eine Form der Selbstfindung und Selbstbehauptung lesbar:

„Auch ich wurde von der Begeisterung angesteckt [...]. Ich dachte nicht an mich. [...] Im Augenblick war mein persönliches Schicksal nicht wichtig. [...] In diesem Moment wäre ich bereit gewesen, mit den jüdischen Kämpfern zu sterben. Ich glaube nicht, dass das Leichtsinn war, sondern ich wuchs förmlich über mich hinaus.“ (182)

Doch auch hier verzichtet Orlev auf eine detaillierte Schilderung der Kämpfe. Ebenso wird das grausame Ende des Aufstands nicht mehr direkt vom Erzähler erlebt, sondern nach dessen Rückkehr mit einem erneuten, aber diesmal veränderten Blick über die Ghettomauer geschildert. Obwohl es sich um einen beinahe unerträglichen Anblick handelt (er sieht die brennenden Menschen, die sich aus den Fenstern des Ghettos stürzen), empfindet er ein Bedürfnis, diesem furchtbaren Schauspiel dennoch beizuwohnen. Dies erklärt er aus seiner Teilnahme am Widerstand, die ihn soweit verändert hat, dass „ein Teil von mir im Ghetto geblieben war, bei den Juden.“ (207) Mareks Teilnahme am Widerstand bezeichnet hier für den Protagonisten im Sinne Steinbachs „die Behauptung des ‚Selbst‘, der eigenen Person und Persönlichkeit, des Lebens, der Herkunft, der Traditionen, der Erfahrungszusammenhänge und spezifischen Welthorizonte.“²⁶ (28)

²⁵ Michael Meuser: „Doing Masculinity“ – Zur Geschlechtslogik männlichen Gewalthandelns“, in: Regina-Maria Dackweiler, Reinhild Schäfer (Hg.): *Gewalt-Verhältnisse. Feministische Perspektiven auf Geschlecht und Gewalt*. Frankfurt / New York 2002, 53-78.

²⁶ Peter Steinbach: „Zur Kontextualisierung des Widerstands von Juden“, in: Julius Schoeps, Dieter Bingen und Gideon Bosch: *Jüdischer Widerstand in Europa (1933-1945)*. Oldenburg 2016, 17-31.

„Man soll es [...] gerne lesen“: Gewalt und triviale Erzählmuster in David Safiers *28 Tage lang*

David Safiers Jugendroman folgt nicht nur ästhetisch einer vollkommen unterschiedlichen Strategie als Orlevs, sondern auch in seinem Umgang mit Gewaltdarstellung. Das kurze Vorwort²⁷ legt deutlich intendierte Rezeptionsmuster fest, indem der Autor erklärt, er habe sich der „Mittel[...] des Spannungsromans“ bedient, um Menschen zu erreichen, die „normalerweise nicht so ohne weiteres zu einem Roman über den Holocaust greifen würden“. (5) Zudem gehe es in dem Roman nicht allein um die Vergangenheit, „sondern um uns“. Mit dieser Erklärung wird der Text zum einen der Unterhaltungsliteratur zugerechnet, deren ästhetische und inhaltliche Muster er bedient, und zum anderen werden die erzählten Ereignisse als Deutungshilfe für allgemeingültige moralische Fragen gedeutet. Der Problematik einer solchen Universalisierung kann an dieser Stelle nicht nachgegangen werden. Entscheidend ist, dass hier gleichzeitig die Verwendung trivialer Erzählmuster angekündigt und diese als moralische Deutungsmuster für heutige Problemstellungen gerechtfertigt werden. Diese Rahmung betrifft auch die Darstellung der Gewalt in *28 Tage lang*, die nicht nur expliziter und häufiger auftritt als in den anderen hier untersuchten Texten, sondern auch wesentlich drastischere Schilderungen enthält.

Der Roman schildert aus Sicht der autodiegetischen Erzählerin Mira die Zeit des Aufstands im Warschauer Ghetto. Nach dem Selbstmord ihres Vaters versucht die sechzehnjährige Mira als Schmugglerin das Überleben ihrer Familie zu sichern. Als sie auf der polnischen Seite beinahe enttarnt wird, rettet sie ein junger Mann, der sich später als der Widerstandskämpfer Amos entpuppt. Mira sieht im bewaffneten Widerstand zunächst keine Alternative. Doch als die Verhältnisse im Ghetto immer schlechter werden und schließlich sogar ihre Mutter und ihre kleine Schwester ermordet werden, schließt sie sich der Gruppe der Hashomer Hatzair

²⁷ Ich verwende hier eine weite Definition von „jüdischer“ Kinder- und Jugendliteratur, die besagt, dass als solche jene von (im nicht religionsgesetzlichen Sinne) jüdischen Autorinnen und Autoren verfasste Literatur gilt, die jüdische Themen behandelt und an ein jüdisches Lesepublikum (mit)adressiert ist.

Safier betont im Vorwort seine biographische Verbindung zu den Ereignissen, indem er auf die Ermordung seiner Großeltern im Holocaust verweist. Damit nimmt er für sich die Position eines durch seine Familiengeschichte Betroffenen ein, die sich etwa durch die Schreibposition eines Autors unterscheidet, der sich als Nachkomme der Tätergeneration positioniert. Aus diesem Grund lässt sich *28 Tage* im weiteren Sinne in das Korpus jüdischer Jugendliteratur miteinordnen.

um Amos an und beteiligt sich an den Kämpfen. Der Aufstand wird blutig niedergeschlagen und Mira gelingt es in letzter Sekunde, zusammen mit Amos und einer Gruppe Menschen aus dem Ghetto in die Wälder vor Warschau zu fliehen.

Einordnung in das Genre des Spannungsromans

Im Gegensatz zu Suhls Roman, der die Konventionen des Abenteuerromans bedient, zielt Safiers Text gerade nicht auf die Abschwächung der Gewaltszenen ab, sondern auf deren gezielten Einsatz zum Spannungsaufbau. Das Ghetto wird als ein Ort alltäglicher Gewalt geschildert, die sich durch die steigenden Gewalteinätze der Deutschen stetig vergrößert. Die Ich-Erzählerin beschreibt recht lakonisch die in den Straßen liegenden Leichen und die Wachen, die auf die Ghettobewohner schießen. Bei ihrem ersten Zusammentreffen mit den Mitgliedern der Widerstandsgruppe Haschomer Hatzair wird sie von einem Mitglied verletzt, das sie für einen Spitzel hält. Die Verwundung und Miras Schmerzen werden ausführlich beschrieben.

Gleichzeitig werden in den Text immer wieder die Gerüchte über die Tötung von Juden durch Gas, wie sie von den Deutschen erstmalig in Chelmno durchgeführt wurden, eingestreut. Im Gegensatz zu der Erzählerin wissen die Leser um den Wahrheitsgewalt dieser Gerüchte, sodass die Meldungen als Vorschau auf den zukünftigen Schrecken der Massenvernichtung gelesen werden. Auch diese wiederholten Erzählungen dienen dem Spannungsaufbau, entwerfen sie doch das Schreckensbild der möglichen Vernichtung der Protagonistin, die als Identifikationsfigur angelegt ist.

Die Gewalterfahrungen steigern sich im Roman bis zu einem vorläufigen Höhepunkt, als Mira die Leichen ihrer ermordeten Mutter, ihrer kleinen Schwester Hannah und ihrer Freundin Ruth findet. Diese Erfahrung dient als Motivationsgrundlage für die Protagonistin sich den Widerstandskämpfern des Haschomer Hatzair anzuschließen.

Das hier skizzierte Prinzip der Spannungssteigerung dient somit dem Vorantreiben der Handlung, aber auch der Aufrechterhaltung der Lesemotivation. Hier offenbart sich der innere Widerspruch einer dezidiert moralisch motivierten Spannungsliteratur, die die Schockwirkung und Spannung, die sie aus der Androhung von Gewalt gegenüber der Protagonistin gewinnt, notwendig für einen möglichst hohen Lesesog einsetzen muss. Die

geschilderte Gewalt soll, besonders angesichts der im Subtext immer wieder anklingenden deutschen Gedächtniskultur, moralische Entrüstung und Ablehnung in den Lesern wachrufen, die genau diese Lektüre jedoch gleichzeitig genießen sollen. Der Genuss der Lektüre wird also von Beginn an moralisch legitimiert, die Gewaltszenen sind somit Teil eines kathartischen Prozesses, der den Lesenden die Kenntnis der Geschichte vermittelt und sie gleichzeitig in einem allgemein ethischen Denkprozess sublimiert, der in der leitmotivisch wiederholten Frage „Was für ein Mensch willst du sein?“ formuliert wird.

Geschlechtsspezifische Motivationsmuster

Da Mira als zentrale Identifikationsfigur angelegt ist, verwendet der Text einige Mühe darauf, um ihren Wandel zu einer Widerstandskämpferin, die zur Tötung anderer Menschen bereit ist, hinreichend zu begründen. Auch hier wird auf triviale Erzählmuster zurückgegriffen. Als zentrale Motivationen erscheint die Liebe zu zwei Personen: einerseits die sich langsam entwickelnde Liebe zu dem Widerstandskämpfer Amos, andererseits Miras schwesterliche Liebe und Fürsorge gegenüber ihrer kleinen Schwester Hannah, deren grausame Ermordung den Wendepunkt in Miras Haltung markiert. Somit wird auf ein klassisches geschlechtsspezifisches Erzählmuster zurückgegriffen, indem die junge Frau letztlich aus Liebe und Verzweiflung handelt, während sich die männlichen Figuren um Amos auf den Kampf um Ehre und Würde berufen. Zwar gibt es mit der Kämpferin Esther auch eine weibliche Figur, die sich auf das Ehr-Ethos der Widerstandskämpfer beruft, doch ist sie durch ihre Unnahbarkeit, die ablehnende Haltung gegenüber Mira und nicht zuletzt ihre Beziehung zu Amos eindeutig nicht als positive Identifikationsfigur angelegt. Diese Fokussierung stereotyp weiblicher Motivation für den Widerstand ist im Übrigen nicht repräsentativ für die Berichte von Widerstandskämpferinnen, wie etwa die Einschätzung von Ingrid Strobl belegt: „Wie fast alle von mir befragten ehemaligen jüdischen Widerstandskämpferinnen nennen auch andere polnisch-jüdische Kombattantinnen in ihren Memoiren und in diversen Dokumentationen Motive wie ‚Ehre‘ und ‚Würde‘ an vorderster Stelle.“ (Strobl 2003, 275).

Die Darstellung sexueller Gewalt

Safiers Text unterscheidet sich vom Gros jugendliterarischer Texte über Widerstand und Gewalt im Nationalsozialismus dadurch, dass er explizit auch sexuelle Gewalt an Frauen thematisiert. Das Thema wird zunächst über die Figur Ruth eingeführt, die sich im Hotel Britannia als Prostituierte ihr Überleben sichert. Die Darstellung der Prostitution im Roman ist durchaus zwiespältig. Einerseits lehnt die Erzählerin Mira diese Option als unvorstellbar für sich ab, andererseits erscheint die Motivation Ruths, die sich durch ihre Tätigkeit bessere Lebensbedingungen und zudem den Schutz eines Gangsterbosses sichert, durchaus nachvollziehbar.

In seiner Analyse der Romane von Liana Millu, die unter anderem den sexuellen Tauschhandel in Konzentrationslagern thematisieren, charakterisiert Dennis Bock die dort geschilderten Handlungen als „das Erdulden von sexueller Gewalt als eine[r] kontextspezifischen Handlungsstrategie.“²⁸ (291) Frauen, die sich in dieser existentiellen Notsituation auf sexuellen Tauschhandel einließen, entschieden sich somit gewissermaßen dafür eine kalkulierte Gewaltsituation zur Linderung einer anderen zu erleiden. Auch wenn die Situation im Warschauer Ghetto eine entscheidend andere war als in den Vernichtungslagern, handelte es sich jedoch gleichfalls um eine existentielle Notsituation, in der auf Seiten der Frauen, die sexuelle Dienstleistungen für Geld, Nahrungsmittel oder Kleidung anboten, kaum von einer subjektiv erlebten Handlungsfreiheit ausgegangen werden kann.

Safiers Roman beschreibt diesen Druck durchaus anschaulich, in dem er die Verzweiflung der im Ghetto eingeschlossenen Menschen eindrücklich schildert. Auch Mira wird mehrfach zum Ziel von sexueller Übergriffigkeit und angedrohter Gewalt. Es ist jedoch entscheidend, dass es die sexuell transgressive Figur Ruth ist, die sexuelle Gewalt tatsächlich erfährt, während die Identifikationsfigur Mira in letzter Sekunde vor einer Vergewaltigung gerettet wird. Ruth hingegen wird nach Treblinka deportiert und dort von einem als besonders grausam geltenden SS-Kommandanten vergewaltigt. Sie kann durch die Beziehungen ihres Geliebten dem Vernichtungslager entkommen – eine historisch äußerst gewagte Handlungswendung – wird aber zusammen mit Miras Familie in deren Versteck aufgespürt

²⁸ Dennis Bock: *Literarische Störungen in Texten über die Shoah. Imre Kertész, Liana Millu, Ruth Klüger*. Frankfurt 2017.

und ermordet. Bei ihrer Rückkehr aus Treblinka ist Ruth seelisch und körperlich gebrochen. Dass diese „beschädigte“ Figur in der Logik des Romans sterben „muss“, erinnert recht ungenügend an bekannte Erzählmuster nicht nur trivialer Literatur, in der weibliche Figuren, die sexuelle Gewalt erleiden und/oder sich transgressiv verhalten einen tragischen Tod erleiden. Überspitzt formuliert stellt der Tod Ruths auf gewisse Weise eine Wiederherstellung jener Ordnung dar, nach der sich Frauen auch bei Lebensgefahr nicht für die Prostitution zu entscheiden haben – und wenn sie es tun, als irreparabel geschädigte Wesen aus der Erzählordnung eliminiert werden.

Deutung des Widerstands

Mira lehnt zunächst den Widerstandskampf ab, da sie sich nicht in der Lage sieht, andere Menschen zu töten. Zudem erscheint ihr die Vorstellung des Widerstands „absurd: ein Jude mit einem Gewehr. Das gab es nicht. Oder gar eine Jüdin mit Gewehr. Das war in etwa so realistisch wie Deutsche, die Shalom Aleichem sangen.“ (57) Recht deutlich wird hier auf die außeliterarische bundesdeutsche Gegenwart verwiesen, in der es etwa im Rahmen interreligiöser Veranstaltungen durchaus nicht ungewöhnlich ist, dass nichtjüdische Deutsche das Schabbatlied „Schalom Aleichem“ singen. Nicht nur wird Miras Unglauben gegenüber der Möglichkeit jüdischer Gegenwehr als Fehleinschätzung markiert, sondern auch in einer seltenen ironischen Brechung auf die andauernde Absurdität der deutsch-jüdischen Beziehungen in der Gegenwart verwiesen.

Neben der bereits erwähnten Motivation durch den Verlust ihrer Familie, ist es auch die Abscheu gegenüber den Deutschen, die Miras Einstellung zur Gewalt gegen die Deutschen verändert. So erkennt sie bei der Begegnung mit einem SS-Mann schließlich die planvolle Tötungsabsicht der Deutschen, die sie bislang verdrängt hat: „In dem Moment, in dem ich in die gleichgültigen kalten Augen des SS-Mannes blickte, begriff ich endgültig: Sie werden uns alle töten.“ (132) Auch die Erkenntnis, dass die Gerüchte über die Vernichtungslager tatsächlich wahr sind, bewirkt eine Veränderung ihrer Einstellung gegenüber den „Dämonen“. Im gleichen Maße beginnt sich ihre Bewertung der ZOB und deren Aktionen zu verändern, die sie nun mit „Stolz“ betrachtet, da die Widerstandskämpfer und besonders Amos „für unser aller Ehre“ kämpfen. (204)

Dennoch wird Mira als eine Art ‚Heldin wider Willen‘ dargestellt, die von Alpträumen geplagt wird, nachdem sie ihren ersten Deutschen erschossen hat. Darüber hinaus wird die Ausweglosigkeit ihrer Situation fortlaufend betont. Das andauernde Motivations- und Legitimationsbedürfnis, das die Erzählung an den Tag legt, wirkt beinahe irritierend, so als sei die Beteiligung der Protagonistin an den geschilderten Gewalthandlungen letztlich doch nicht ganz zu rechtfertigen. Unwidersprochen bleibt auch Miras Charakterisierung jener Menschen, die sich nicht am Aufstand beteiligen, allen voran die religiösen Juden, für die die Erzählerin wenig Sympathie zeigt. Als etwa die orthodoxe Familie, mit der sich Miras Familie eine Wohnung teilt, zur Deportation abgeholt wird, stellt diese bedauernd, aber unerbittlich fest: „Das waren alles keine Kämpfer. Oder gar Helden. Das waren Menschen, für die es wahrscheinlich besser war, mit einer Illusion [der der Umsiedlung in den Osten] in den Tod zu gehen.“ (136) Möglicherweise unbeabsichtigt wird hier das Narrativ der Juden als passive Opfer verfestigt – und tatsächlich durchzieht der Bezug auf die „Lämmer“, die zur Schlachtbank getrieben werden, die Erzählerinnenrede des gesamten Romans.

Auch Safier beschreibt die ersten Tage des Aufstands als einen kurzen Triumph, der als eine Form der Selbstermächtigung erlebt wird. So erkennt Mira, dass es bei dem Aufstand, der hier in Analogie zu dem Widerstand in Masada gesetzt wird, nicht um einen „würdevollen Tod“ geht, sondern darum „frei zu leben“: „Wir hatten die Soldaten vertrieben. Das Ghetto gehörte uns. Vielleicht nur für eine Nacht. Aber wir waren frei. Und wir würden es für den Rest unseres Lebens sein!“ (313).

Zusammenfassung: Strategien der Gewaltdarstellung und divergierende Deutungsmuster

Suhl bettet die Gewalt in die Genrekonventionen der Abenteuerliteratur ein und bewirkt zudem durch narrative Auslassungen und Überblendungen eine eher indirekte Wirkung auf die kindlichen Leser. Die Texte über den Aufstand im Warschauer Ghetto wählen beide alternative, allerdings recht gegensätzliche Darstellungsformen der Gewalt. Wo Orlev Auslassung und Schauer als poetische Mittel der Gewaltdarstellung nutzt, setzt Safier den Schock der direkten Konfrontation als spannungserzeugendes Stilmittel ein.

Gewalt unter Juden wird in allen drei Romanen zwar angesprochen, doch nur *28 Tage lang* macht sie zum Gegenstand szenischer Darstellung. In *Auf Leben und Tod* steht vor allem die Solidarität der jüdischen Akteure untereinander im Vordergrund. Gewalt wird in der Regel von Deutschen gegen Juden und Ukrainer ausgeübt und in Form des bewaffneten Widerstands von beiden Gruppen gegen Deutsche. Auch die Gewalt zwischen Ukrainern und Juden wird erwähnt, etwa in Form der „Todesurteile“ gegen Kollaborateure. Gewalt gegen andere Juden wird nicht erwähnt. Anders als in den Lagern oder Ghettos, wo als Hilfspolizisten und sog. Kapos eingesetzte Juden sich an Gewalt gegen ihre jüdischen Mitgefangenen beteiligten – und nach der Befreiung dann selbst Gewalt in Form von Racheaktionen befürchten mussten – waren die Partisanen während der Dauer des Zweiten Weltkriegs nicht in direktem Kontakt mit solchen Kollaborateuren. Bei Orlev findet das Motiv kaum Erwähnung, der Erzähler äußert nur kurz sein Erstaunen über die Tatsache, dass es auch unter Juden Kollaborateure gibt. In *28 Tage lang* hingegen wird Gewalt unter Juden zum Teil sehr ausführlich dargestellt. So wird in einer ausgedehnten Szene beschrieben, wie Miras Bruder, der für die „Judenpolizei“ genannte Ghettoaufsicht arbeitet, sie brutal verprügelt – allerdings, um ihr die Erschießung durch einen Deutschen, dem sie versehentlich im Weg stand, zu ersparen.

Alle drei Texte kontrastieren die menschliche Gewalt des Widerstands mit der unmenschlichen Gewalt der systematischen Ermordung Unschuldiger durch die Deutschen. Während die der Widerstandskämpfer und Partisanen als Gegenwehr motiviert ist und dem Überleben dient, bleibt jene der Deutschen unaufgelöst, rätselhaft und daher entsetzlich. Die Unbegreiflichkeit der eliminatorischen Gewalt der Shoah ist somit eines der wenigen verbindenden Elemente zwischen diesen Texten. Die Ausübung von Widerstand wird unterschiedlich motiviert, über Rache bei Suhl, Ehre bei Orlev und der Erlangung von (innerer) Freiheit bei Safier. Das Motiv der Erlangung subjektiver Würde durch widerständiges Handeln liegt allen drei Texten zugrunde – und bietet zugleich eine Entlastungsstrategie im Angesicht der unvorstellbaren Gewalt der Shoah.

Bibliographie

- Baumann, J. (1986). *Als Mädchen im Warschauer Ghetto* Ismaning bei München, Deutschland: Hueber.
- Berg, M. (2019). *Wann wird diese Hölle enden? Das Mädchen, das das Warschauer Ghetto überlebte*. Zürich, Schweiz: Orell Füssli.
- Bock, D. (2017). *Literarische Störungen in Texten über die Shoah. Imre Kertész, Liana Millu, Ruth Klüger*. Frankfurt am Main, Deutschland: Peter Lang.
- Edelman, M. (1993). *Das Ghetto kämpft*. Berlin, Deutschland: Harald-Kater-Verlag.
- Fuks, Kh. L. (2015). Moyshe Goldenman (1898 – August 10, 1957). *Yiddish Leksikon*. Zugang über <http://yleksikon.blogspot.com/2015/08/moyshe-goldenman.html>
- Grossman, H. (1988). *The Underground Army: Fighters of the Bialystak Ghetto*, New York, USA: Holocaust Library.
- Grymes, J. A. (2014): *Violins of Hope: Violins of the Holocaust. Instruments of Hope and Liberation in Mankind's Darkest Hour*. New York, USA: Harper Collins.
- Lustiger, A. (2002). Lassen wir uns nicht wie die Schafe zur Schlachtbank führen. Der Widerstand der Juden in Europa. In: ders.: *Wir werden nicht untergehen. Zur jüdischen Geschichte*. München, Deutschland: Ullstein, pp. 180-188.
- Lustiger, A. (2003). Der Aufstand im Warschauer Ghetto. In: Hans Erler, Arnold Paucker, Ernst Ludwig Ehrlich: „*Gegen alle Vergeblichkeit*“. *Jüdischer Widerstand gegen den Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main, Deutschland & New York, USA: Campus, pp. 297-307.

- Meuser, M. (2002). ‚Doing Masculinity‘ – Zur Geschlechtslogik männlichen Gewalthandelns. In: Regina Dackweiler, Reinhild Schäfer: *Gewalt-Verhältnisse. Feministische Perspektiven auf Geschlecht und Gewalt*. Frankfurt am Main, Deutschland & New York, USA: Campus 2002, pp. 53-78.
- N.N (n.d.). Gildenman, Moshe. Shoah Resource Center, The International School for Holocaust Studies. Zugang über https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206288.pdf
- Orlev, U. (2008). *Der Mann von der anderen Seite*. Weinheim, Deutschland & Basel, Schweiz: Beltz & Gelberg.
- Safier, D. (2020). *28 Tage lang*. Hamburg, Deutschland: Rowohlt.
- Steinbach, P. (2016). Zur Kontextualisierung des Widerstands von Juden. In: Julius Schoeps, Dieter Bingen und Gideon Bosch: *Jüdischer Widerstand in Europa (1933-1945) – Formen und Facetten*. (Europäisch-jüdische Studien – Beiträge, 27) Oldenburg: De Gruyter 2016, pp. 17-31.
- Strobl, I. (2003). Jüdische Frauen im Widerstand im besetzten Europa. In: Hans Erler, Arnold Paucker, Ernst Ludwig Ehrlich: „Gegen alle Vergeblichkeit“. *Jüdischer Widerstand gegen den Nationalsozialismus*. Frankfurt am Main, Deutschland & New York, USA: Campus 2003, pp. 261-277.
- Suhl, Y. (1967). *They Fought Back: The Story of Jewish Resistance in Nazi Europe*. New York, USA: Crown Publishers.
- Suhl, Y. (1993). *Auf Leben und Tod*. Würzburg, Deutschland: Arena.